INPRECOR 43. Revista política bimestral.
Octubre-Noviembre 1985. 200 ptas.

inprecor



nº 43

- **SUDAFRICA:** Debates de estrategia en el movimiento nacionalista negro
- **LA GUERRA DE LAS GALAXIAS DE REAGAN**
- **Entrevista sobre NICARAGUA con** A. MATTELART.
- **POLONIA:** Burocracia y cuestión nacional
- **FRANCIA:** El ascenso de Le Pen.
- **La ambivalencia del pensamiento de LUKÁCS**
- **Recuerdo de Manuel Sacristán.**

INPRECOR

Bimensuel publié sous la responsabilite du Secrétariat unifié de la IVᵉ Internationale. 25 numéros par an. Prix au numéro : 10 F

edición internacional

«El Secretariado Unificado de la IV Internacional publica quincenalmente la revista INPRECOR, en lengua francesa. La revista tiene 28 págs. y su precio es de 10 francos franceses.

El precio de la suscripción anual, 25 números, es de 225 ff. El pago puede realizarse por:

•cheque bancario dirigido a: P.E.C. y enviado por correo a la dirección: INPRECOR. 2, rue Richard Lenoir. 93108 MONTREUIL (Francia).

•transferencia bancaria la cuenta de "P.E.C." en la BNP, agencia Robespierre, 153, rue de Paris, 93108 Montreuil (Francia), cuenta nº 230179/90.

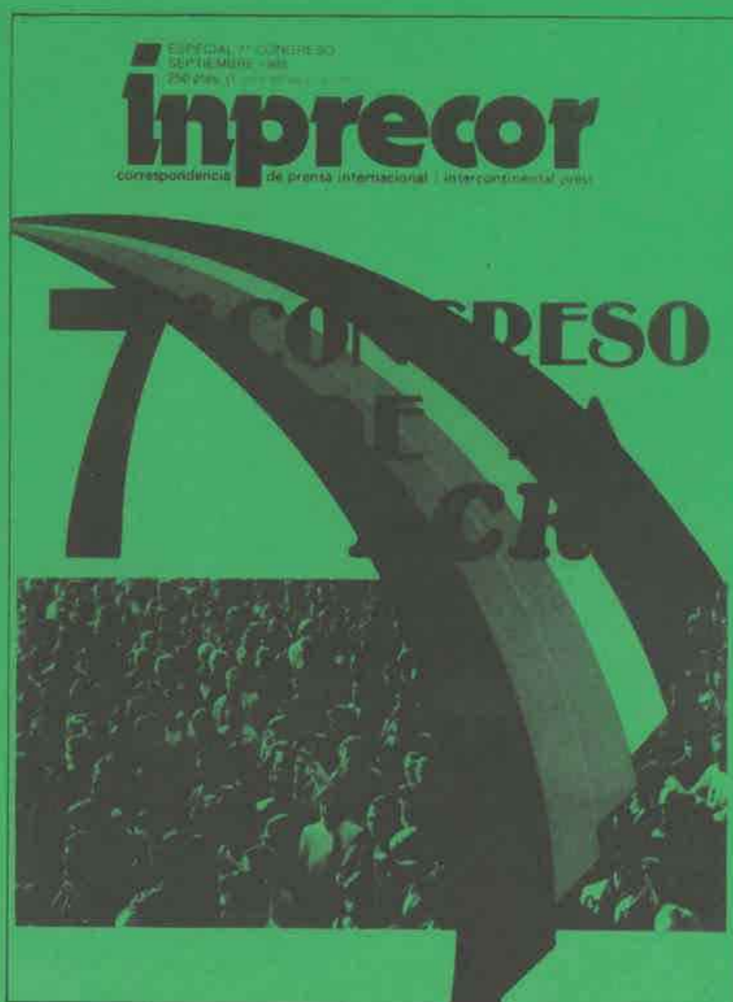
INPRECOR 43. Revista política bimestral
Octubre-Noviembre 1985. 200 ptas

Edita:
Liga Comunista Revolucionaria
(IV Internacional)

Apdo. de Correos 50.370
(Cibeles) Madrid

Dep. Leg. 40029/79

Sumario



Número especial de INPRECOR, **fuera de suscripción**
para solicitar ejemplares, al precio de 250 pts, escribir a:
apartado de Correos 50.370 (Cibeles)
MADRID.

43





Lo primero que tenemos que confesar es una cierta vergüenza por haber incumplido las promesas de regularidad en la aparición de INPRECOR. Más que perder ahora mucho tiempo en pedir disculpas, vamos a trabajar porque pese al retraso acumulado, aparezcan los 6 números previstos en 1985. Con este van 3, así que INPRECOR va a tratar de ser prácticamente un mensual hasta diciembre. Y pasemos al sumario.

Sudáfrica está en primer plano de la actualidad en las últimas semanas. Aún con las precauciones que deben adoptarse en estos casos, son muy fuertes los signos de una crisis extrema del régimen racista. Entramos en una fase de grandes maniobras políticas del imperialismo y los diversos sectores de la burguesía sudafricana y también de profundas discusiones de estrategia en el campo nacionalista negro. De este tema se ocupa el artículo de Blumer y Roux, muy interesante, aunque deje con hambre de conocer más en profundidad las discusiones entre el UDF y el NF y sus implicaciones prácticas.

También la IDS y la "guerra de las galaxias" es un tema de actualidad permanente. La proximidad del encuentro Reagan-Gorbachov aumenta la guerra propagandística del imperio americano para, a la vez, sacar la IDS de la agenda de Ginebra y seguir presentándola, de una manera tramposa hasta lo indecible, como un instrumento de protección contra la guerra nuclear. El artículo de J.L. Michel es una buena ayuda para trabajar contra la IDS en el movimiento pacifista y el movimiento obrero.

Por razones que desbordan ampliamente la función de esta nota, es sabido que existe una creciente influencia ideológica (al menos) de tipo "pro-soviético" en organizaciones nacionalistas revolucionarias europeas. Vamos a tomarnos en serio el asunto, porque se lo merece. El artículo de A. Wilkins explica un aspecto de una realidad cotidiana que debería ser mucho más importante para cualquier nacionalista revolucionario que las ideologías "campistas": esta realidad es la brutal opresión que los regímenes burocráticos han ejercido y ejercen contra las minorías nacionales que habitan en sus territorios. Esta vez el artículo se refiere a Ukrania. Pero habrá más.

El ascenso del "Front National" de Le Pen en Francia es uno de los rasgos más preocupantes de la situación política europea. El artículo de Christian Picquet, uno de los dirigentes de la LCR francesa, permite comprender mejor el fenómeno y como combatirlo.

El problema de la guerra y la comunicación en una sociedad revolucionaria permite un enfoque original de un tema sobre el que parece que ya está dicho todo: Nicaragua. Nadie mejor que Mattelart para reflexionar sobre este problema.

Enfin, José Gutiérrez ha escrito una aportación a los trabajos, más bien escasos, con que se han conmemorado el centenario de Lukácks.

Y en nuestra última página, rendimos un homenaje a Manuel Sacristán, de la manera más sincera y sencilla posible: reproduciendo unos párrafos llenos de lucidez y esperanza de uno de sus textos. □

Debates de estrategia en el movimiento nacionalista negro

Peter Blumer
Tony Roux

El espectacular ascenso del movimiento de los negros sudafricanos, que ha ido creciendo desde la primavera de 1984, supone un punto de inflexión en la evolución de una situación política y social caracterizada desde hace varios años por un despertar de la actividad de los oprimidos. En los últimos meses han ido entrando en acción contra la política del gobierno y la patronal diferentes sectores oprimidos: jóvenes estudiantes, trabajadores "mestizos" e "indios" (téngase en cuenta que el régimen sudafricano divide a la población en cuatro categorías raciales: "blancos", "africanos", "mestizos" e "indios"; el término "negro", reivindicado por quienes se oponen al apartheid, agrupa a todos los *no-blancos*), habitantes de las townships (ghettos negros en el extrarradio de las ciudades "blancas") y trabajadores de la minería y la industria. A partir de sus reivindicaciones específicas, todos estos sectores convergieron por efecto de la represión y el peso de la cuestión nacional, en una huelga general de 48 horas en la región de Transvaal, en noviembre de 1984, que reveló una rápida dinámica de enfrentamiento con el Estado y que puede considerarse la lucha de referencia de toda la etapa de movilización que estamos viviendo.

Empezaremos este artículo recordando los datos más significativos de esa Huelga General, para pasar inmediatamente a lo que constituye el tema central del texto: explicar los importantes debates estratégicos que recorren el movimiento nacionalista negro, tanto más importantes cuanto más se agrava la crisis del régimen y comienzan las grandes maniobras para tratar de controlar la "transición".

Una reunión unitaria, convocada por el Congreso de Estudiantes Sudafricanos (COSAS) y que reagrupaba más de una treintena de organizaciones y asociaciones anti-apartheid y sindicatos, decidió formar un Comité de Huelga en la región del Transvaal (TRSC). Esta estructura unitaria agrupaba al COSAS, el UDF, el Comité por la liberación de Nelson Mandela, la Federación de Mujeres Sudafricanas, las asociaciones cívicas de Soweto y del Vaal y las principales fuerzas sindicales, entre ellas la Federación de Sindicatos de Sudafrica (FOSATU) con 150.000 afiliados, y el Consejo de Sindicatos de Sudafrica (CUSA). La huelga general del 5 y 6 de noviembre fue convocada sobre estas reivindicaciones: dimisión de los consejos municipales, retirada de la política y del ejército de los ghettos negros, suspensión de los aumentos de alquileres y tarifas de autobús, liberación de detenidos y presos políticos, reincorporación de trabajadores despedidos, anulación de los impuestos considerados injustos. El TRSC distribuyó 400.000 octavillas y 5.000 carteles, y en las empresas donde llegó su propaganda la huelga tuvo una participación superior al 75%, siendo lo más frecuente un 90%. Es decir, alrededor de 1.000.000 de personas participaron en esta acción, 500.000 trabajadores y unos 400.000 estudiantes de instituto y universidad. Por vez primera en una acción de esta amplitud, el movimiento obrero independiente apareció, a través de sus principales organizaciones sindicales, como armazón del movimiento de protesta anti-apartheid. Hasta entonces era el UDF, frente en el que participan pocos sindicatos, quien había aparecido como fuerza principal contra las elecciones-farsa a los parlamentos "mestizo" e "indio". Durante la huelga general del Transvaal, las organizaciones sindicales independientes consiguieron ponerse en cabeza del movimiento al lado del UDF. Desde entonces asistimos, de alguna forma, a la aparición de una dirección bicéfala del movimiento de las masas oprimidas. Esta convergencia en la acción no impide la existencia de divergencias estratégicas importantes entre estas dos corrientes.



En el país del apartheid, el crisol común de la opresión nacional de todos los Negros fundamenta la base objetiva de la unidad de su movilización. Esta dinámica ha favorecido la aparición de marcos unitarios anti-apartheid, como el UDF y el NF. Pero el grado de organización y de implantación del movimiento sindical independiente ha permitido reforzar la expresión centralizada de esta unidad. La prensa sudafricana no ha dudado en afirmar, por otra parte, que esta huelga general ha sido la más importante de los últimos 35 años. A diferencia de los años 1976-77, en los que el movimiento sindical independiente no había jugado por su propia debilidad, un papel motriz, la huelga del Transvaal ha revelado todo el potencial de combatividad y eficacia, en términos de capacidad de paralizar el aparato productivo, que el movimiento obrero sudafricano entrañaba ya a través de sus organizaciones sindicales independientes cuando éstas conseguían encabezar la movilización del conjunto de los oprimidos. Y esta huelga fue, precisamente, un movimiento del conjunto de los oprimidos que asociaba a la juventud escolarizada, trabajadores de distintas comunidades, poblaciones de los townships y, también, comerciantes y pequeños propietarios de taxis. Por otra parte, la amplitud de la protesta obligó a un cierto número de miembros de los consejos municipales a dimitir.

El poder reprimió duramente esta huelga, muy especialmente al movimiento sindical. Numerosos miembros del TRSC fueron detenidos, entre ellos Chris Dhlamini, presidente de la FOSATO, Thami Mali, dirigente del TRSC y responsable del comité de Soweto del UDF, Moses Mayekiso, responsable en el Transvaal del MAWV (Sindicato Metalúrgico de la FOSATU), P. Camay, dirigente del CUSA, Themba Nonhlantane, del Sindicato de los Trabajadores municipales y generales (MCWUSA), Peter Mahgopa, dirigente regional del COSAS,... Todos ellos, así como centenares de personas detenidas, pudieron ser mantenidos en prisión preventiva a causa de la represiva legislación sudafricana. Las fuerzas represivas mataron, esos dos días a una treintena de personas, hirieron a varias decenas más. En la empresa de transformación del carbón en petróleo, SASOL, de importancia estratégica, que está bajo estricto control gubernamental, alrededor del 90% de los 6.500 trabajadores negros fueron despedidos por participar en la huelga. Esta reacción de los gerentes de SASOL ilustra la voluntad de firmeza del poder frente a la actuación de los sindicatos independientes, ya que el sindicato mayoritario en la empresa pertenecía a la rama de químicas de la FOSATU. Pero este ejemplo también muestra claramente la gran combatividad del proletariado negro. La represión va a plantear nuevos problemas al movimiento de masas, especialmente a los sindicatos independientes, pero ello no oscurece el éxito de esta huelga general del Transvaal. Como ya lo ha declarado por otra parte Joe Foster secretario general de la FOSATU, la represión no hará más que "**inflamar un poco más la situación y polarizarla**". Parece sin embargo que ciertos miembros del TRSC hacen una apreciación demasiado unilateral de las relaciones de fuerzas. Así, Thami Mali, presidente del TRSC y dirigente local del UDF de Soweto, llegó a declarar: "**Nuestra tarea es intensificar la resistencia, crear una situación ingobernable y forzar realmente al Estado a declarar ciertas regiones, zonas liberadas**".

Cuestión nacional y luchas sociales

Estas movilizaciones demuestran claramente el complejo carácter de la imbricación de la cuestión nacional y la lucha social en Africa del Sur. Este país entraña una combinación muy excepcional de tareas nacionales, democráticas y sociales que el movimiento de las masas oprimidas debe resolver. En todas las luchas, incluso en las de carácter económico, está presente el aspecto nacional, en la medida en que las propias huelgas obreras expresan la voluntad de los trabajadores negros de organizarse como tales para conquistar su emancipación y llevar a buen término sus reivindicaciones. Así pues, todas las movilizaciones obreras combina reivindicaciones inmediatas y económicas (salarios, condiciones de trabajo, etc.) con reivindicaciones nacionales y democráticas que desbordan el marco de la empresa y se inscriben en la lucha por la liberación nacional (igualdad de derechos, libertad de organización y de expresión).

Todo esto se explica por la particular naturaleza de la sociedad sudafricana, sociedad capitalista semi-industrializada, dependiente de las inversiones y ayudas imperialistas, a pesar de un

importante desarrollo industrial. La importancia de los capitales imperialistas en la actividad minera e industrial del país, la dependencia respecto del mercado imperialista en materia de acceso a la tecnología y a los créditos o en el establecimiento del precio del oro, constituye uno de los aspectos de la realidad económica sudafricana. Otro de ellos está representado por el fuerte grado de concentración del capital sudafricano y la existencia de una burguesía financiera que no puede, sin embargo, librarse de dos coacciones: por un lado, su dependencia respecto al conocimiento tecnológico y a las inversiones de las potencias imperialistas y, por el otro, su dependencia respecto a los mecanismos de opresión nacional (el apartheid) en los que basa sus beneficios. Esta situación es fuente de dificultades, ligadas a la estrechez del mercado interior común a la de todos los demás países dependientes semi-industrializados. Pero ninguna fracción de la burguesía sudafricana (o imperialista actuante en Africa del Sur) puede intentar resolverlas renunciando al sobrebeneficio proviniente de la opresión nacional de las masas negras.

El desarrollo industrial de este último decenio ha modificado la composición del proletariado, incrementando el número de trabajadores industriales. En el último período, es precisamente en estos sectores donde se han desarrollado las primeras experiencias de organizaciones sindicales independientes. La existencia de estos sindicatos independientes modifica los datos políticos de la lucha de las masas oprimidas y explotadas. El proletariado industrial y minero constituye desde ahora la fuerza motriz del proceso de unificación de los oprimidos y explotados en el marco de la lucha nacional por la conquista del derecho a constituir una sola y única nación, hoy prohibido por la política del apartheid y los ''Bantoustans. Así pues, para conseguirlo habrá que barrer el apartheid y la dominación capitalista.

En este particular contexto, la lucha de liberación de las masas negras no puede tomar la forma clásica de destrucción de un poder colonial resultante de una dominación extranjera. No puede limitarse a una lucha por reivindicaciones esencialmente democráticas y nacionales. Debe incorporar inmediatamente reivindicaciones sociales cuya dinámica es anticapitalista. En tal situación es imposible concebir la organización de un movimiento de liberación nacional clásico similar a los que han aparecido en la lucha anti-coloniales en sociedades mucho menos industrializadas y que se han basado, fundamentalmente, en masas campesinas y plebeyos. Por otra parte, la fuerza de la clase obrera y el lugar que ocupa en la sociedad sudafricana explica la imposibilidad objetiva de que se constituye un movimiento nacional como el FLN argelino o el MPLA angoleño. Esto no quiere decir que el movimiento de los oprimidos no llegue a revestir un carácter de alianzas entre diferentes categorias sociales de la población oprimida y explotada. Pero la diferente formación social sudafricana respecto a los ejemplos argelino y angoleño justifica de entrada la atribución a la clase obrera negra de un papel determinante y dirigente en la práctica inmediata de lucha y no solamente en forma de una dinámica histórica de movilización.

La nueva coyuntura

El desarrollo que los sindicatos independientes han conocido desde 1973 corresponde a un período de crecimiento industrial, de desarrollo numérico de la clase obrera y de una fuerte demanda patronal de mano de obra. Los efectos de la crisis económica internacional se dejaron sentir tan sólo parcialmente y de forma no sincronizada durante el período 1973-1982. La economía sudafricana dispone en efecto de ciertos amortiguadores, entre los que se encuentran la multiplicidad y el carácter estratégico de sus exportaciones mineras, su posición de cuasi-monopolio en algunas de ellas, y la relativa autonomía de la evolución del precio del oro respecto a la crisis económica internacional. Pero este es a su vez el punto débil. La economía sudafricana tiene una gran dependencia de las cotizaciones del oro, producción que supone un 45% de las exportaciones y el 20% de los ingresos presupuestarios de este país. Desde 1981 las exportaciones empiezan a bajar; en 1982 aminora la actividad económica; y en 1983 las inversiones se reducen en un 3%. El país se ve así golpeado por una recesión cuya amplitud y profundidad combinan el carácter dependiente de la economía sudafricana respecto a los grandes países industrializados y los efectos acumulativos, desde 1973, de la crisis en esos mismos países. La baja del precio del oro supone para el régimen la pérdida de un beneficio previsto a pesar del alza del dólar en ese mismo período

Paralelamente, esta subida del dólar, valor-refugio para el ahorro, acentúa la tendencia a la baja del precio del oro. Finalmente, como consecuencia de esta situación la moneda sudafricana, el rand no deja de depreciarse respecto a la divisa americana.

La inversión extranjera, que a principios de los 70 podía encontrar en este país un interés no existente en los países imperialistas por el descenso de la tasa de beneficios, ha comenzado a experimentar una regresión a causa de la reducción general de salidas, de la estrechez del mercado y de los riesgos políticos. En 1983 cerraron más de 25.000 empresas, un 28% más que en el año precedente. En 1984 hubo un promedio, 12 cierres diarios.

En estas condiciones, el sindicalismo se ha visto confrontado a su primera gran responsabilidad: ser capaz de hacer frente a una política de austeridad que trata de hacer pagar la crisis a la clase obrera negra. El paro, rasgo permanente del mercado de trabajo de los no-blancos en el país del apartheid, crece brutalmente, al ritmo de las numerosas quiebras, reconversiones industriales y despidos masivos llevados a cabo por la gran industria sudafricana e imperialista. Los capitalista aprovechan esta situación para incrementar los rendimientos y la productividad del trabajo. Esta ha aumentado en el sector del automóvil, superando las cotas de 1980, mientras se intensifican los despidos.

Los principales sindicatos independientes de los trabajadores negros supieron constituirse utilizando sus victorias en batallas llevadas y ganadas a nivel de empresa. Entre 1979 y 1980 el coraje de los primeros núcleos de sindicalistas se transmitió a decenas de millares de trabajadores que aprendían a hacer huelga, a oponerse a los patronos y a incorporarse al movimiento sindical independiente sobre la base de esta experiencia y de sus victorias reivindicativas. De 1980 a 1983 el número de afiliados "africanos" aumentó un 200%, pasando de 220.000 miembros a 670.000. Hoy en día, sólo los trabajadores "africanos" suponen el 43,3% de los efectivos sindicales.

La insistencia de algunos sindicatos, como la FOSATU, en organizar por la base y desarrollar el sistema de delegados locales de empresas (shop-steward) correspondía a la primera fase del desarrollo del movimiento sindical independiente. Se trataba así de estabilizar los sindicatos a nivel de empresa y de dar al proletariado negro una forma organizativa correspondiente a ese primer nivel de lucha de clases. Hoy, toda esta experiencia se ha visto puesta a prueba con los despidos y por las nuevas necesidades de enfrentamiento con el régimen. Desde principios de año el movimiento sindical se enfrenta a una política de despidos que pone en peligro sus propias adquisiciones organizativas así, desde agosto del 84, el MAWU, sindicato de la FOSATU en el metal, ha perdido 2.000 afiliados, un 5% del total, a causa de los despidos.

Durante la huelga del Transvaal, la prensa subrayó que los sindicatos se implicaban ya en el ámbito político, enfrentándose directamente al Estado. En realidad, desde su creación todos los sindicatos independientes adoptaron posiciones políticas acordes a las necesidades de la lucha del momento. Así pues, lo nuevo no es tanto el comportamiento del movimiento sindical como el grado que el enfrentamiento entre el Estado racista, la patronal y la clase obrera ha alcanzado. En esta prueba de fuerza, el movimiento sindical independiente debe poder concretar plenamente lo que en su fase elemental de organización solo estaba implícito, es decir, su papel objetivo y determinante en la construcción de un movimiento obrero negro sudafricano.

Desde hace varios meses, el enfrentamiento entre las masas y el régimen racista ha confirmado el alto grado de organización de los oprimidos, notablemente materializado en la cuasi-sincronización de las movilizaciones. En este contexto, dos tipos de estructuras de masas han confirmado su representatividad: por una parte los sindicatos y por otra las diversas asociaciones comunitarias que intervienen en problemas específicos como vivienda, deporte, etc. Es indiscutible que el actual enfrentamiento político necesite una estrecha unidad entre estos dos niveles complementarios de organización. La masa de parados, el papel clave de la juventud, la extensión del trabajo en precario explicitan la importancia que tienen las asociaciones comunitarias para centenares de miles de oprimidos que no pueden organizarse en un sindicato. También los townships son ámbitos naturales para que se desarrolle el sentimiento de solidaridad y de la necesidad de organizarse. La unidad de los oprimidos puede encontrar formas muy diversas en relación a la diversidad de las situaciones concretas. La multitud de redes asociativas de dife-

rentes temas, a veces ligadas incluso a la Iglesia, corresponde precisamente a esta diversidad de situaciones.

Pero una vez alcanzado un cierto nivel de desarrollo de las luchas y de enfrentamiento con el poder, la yuxtaposición de las más diversas formas de organización no es suficiente. Resulta decisivo afirmar en la movilización el papel central del proletariado negro. A partir de aquí, las evoluciones del último período van acompañadas por un debate muy vivo sobre fines y medios del actual combate de las masas.

El debate sobre la unidad

La corriente "cartista" —referencia a la "Carta de la Libertad" — ha intentado dar un marco político y organizativo al movimiento de las masas oprimidas. El UDF, que, en cierta forma, es una alianza entre estos "cartistas", sectores de la Iglesia y círculos blancos liberales, corresponde a este objetivo de reunir al movimiento de masas en torno a un programa político implícito, el de la "Carta de la Libertad". Ofreciendo así una salida a los diferentes sectores en lucha, esta corriente intentaba también evitar ser marginada por la recomposición del movimiento sindical, cuyo proceso de unificación en marcha se le va de las manos. El UDF agrupó de hecho a una parte sustancial de las asociaciones anti-apartheid y a algunos sindicatos, también un papel central en la movilización contra las elecciones de Agosto. El otro polo con carácter político, formado en la misma época, el Forum National (NF), agrupa a diversas corrientes en torno al rechazo de la alianza con los liberales, deseosos de confrontarse a la corriente "cartista" oponiéndole un programa más radical, explícitamente socialista.

Sindicatos como la FOSATU, el Sindicato General de los Trabajadores (GWU), el AFCWU, etc., dan explicaciones diversas a su rechazo a incorporarse al UDF y al Forum National. Todos subrayan su voluntad de garantizar la independencia sindical, explicando a veces su rechazo a juntarse con sectores no proletarios, asociaciones de pequeños patronos mestizos e indios o, simplemente, grupos blancos liberales. Este rechazo de los principales sindicatos a incorporarse al UDF sólo se explica tomando en cuenta un elemento central del pensamiento político de los "cartistas". Para éstos, el movimiento de liberación, que representa la dirección única del movimiento de los oprimidos, ya existe: el Congreso Nacional Africano (ANC). Además, para una parte no despreciable de esta misma corriente, el ANC, su apéndice sindical, el Congreso de los sindicatos sud-africanos (SACTU), y su ala armada, juegan un papel de vanguardia porque están dirigidos por el Partido Comunista sud-africanos (SACP). Así pues, el movimiento de masas tendría ya una dirección revolucionaria, encarnada, decenios ha, en la combinación ANC-SACP y su estrategia de lucha. Para esta corriente el único problema reside en la relación entre esa dirección y el movimiento de masas, surgido durante estos últimos años, en gran parte fuera de su control.

En estas condiciones debe cumplir su función en UDF en forma de gran agrupamiento unitario que concrete la hegemonia política del ANC como movimiento de liberación dirigente de la lucha anti-apartheid. Esta visión de las cosas es muy contestada, por una parte por las organizaciones que componen el Forum Nacional y por otra por los principales sindicatos. Evidentemente el debate público es muy difícil y limitado, a causa de la represión. El ANC y el SACP están prohibidos y perseguidos y su prensa se distribuye fundamentalmente desde el exterior. Los sindicatos expresan su opinión en el limitado marco de su legalidad vigilada. Todas las organizaciones se ven obligadas a controlar su expresión política. Por todo esto, la discusión ha adoptado aspectos muy formalistas. Mientras el UDF reprochaba al NF el no ser más que un simple foro y no un verdadero frente disciplinado y a los sindicatos el adoptar posiciones "economicistas", y "obreristas" y "sectarias", los sindicatos desaprobaban la forma y la composición de los órganos de dirección del UDF y el espacio que deja ocupar a los liberales en sus mítines. La polémica lanzada desde hace varios meses por el SACP contra los sindicatos que no están en el VDF y contra las corrientes que forman el NF, expresan en buena medida el importante nivel de esta confrontación política.

En abril de 1982, en el congreso de la FOSATU, su secretario general se preguntó sobre el papel de una dirección obrera al declarar: **"¿Nuestra actividad organizadora ha desarrollado una dirección obrera capaz de dar orientación y sentido a todos los trabajadores?. Si nos limitáramos a nuestros propios**

adherentes tendríamos un papel político muy reducido. Sin embargo, si pensamos más ampliamente en la clase obrera, debemos analizar con mucha más atención nuestro papel político". El SACP respondió con una virulenta polémica diciendo, con citas de Lenin de por medio que los sindicatos, por su propia naturaleza, no pueden sustituir al partido revolucionario; el artículo afirmaba: "**La existencia y los hechos del Partido Comunista son bien conocidas por todos. En las luchas de hoy sus militantes están en primera línea. Se atrevería la FOSATU a ignorar ésto?".** Oponiendo a la opinión de Joe Foster la existencia del ANC como movimiento de liberación, el artículo insistía en "**la realidad de una fuerte influencia, en constante progresión, de la clase obrera en el ANC, influencia que ha llevado a adoptar orientaciones socializantes, como lo testifican los puntos de la "Carta de la Libertad" que tratan las cuestiones de la tierra y los monopolios industriales".** Esta crítica ha resurgido recientemente desde otro ángulo al escribir el órgano del SACP: "**Algunos (...) han sido seducidos por el ejemplo de Brasil. Un reciente artículo sobre este país en el South African Labour Bulletin, se esfuerza por hacer paralelismos con las evoluciones en Sudafrica. En Brasil, apuntan un sindicalismo de masas combativo ha llevado al nacimiento de un partido político que rápidamente se ha desarrollado entre los trabajadores, parados, sectores de base de la Iglesia, jóvenes progresistas e intelectuales de izquierda(...)". El autor añade que este partido "se ha ganado la antipatía de los partidarios del clandestino Partido Comunista brasileño(...), que pretende representar, históricamente, al partido de la clase trabajadora". Brasil figura también en el programa de estudios elaborado por los universitarios que llevan el trabajo de formación de la FOSATU y es objeto de artículos en el periódico de este sindicato.(...) Quizás los autores de este tipo de material son conscientes de que el recurso a un anticomunismo claro no les va a suponer apoyos entre la clase obrera organizada. Sin embargo, esta tentativa de ignorar los programas y la existencia misma del ANC y el SACP lleva a ello).**

La discusión se centra asímismo en la cuestión de la alianza con los grupos de liberales blancos y las asociaciones patronales. En efecto, el UDF se ha asociado a miembros de organizaciones liberales blancas, como Black Sash y la Unión Nacional de Estudiantes Sudafricanos (NUSAS) o, incluso, del Partido Federal Progresista (PFP) de la patronal liberal, y ha integrado en su seno a asociaciones de pequeños patronos no-blancos, como Western Cape Traders Association. Se ha construido también en torno a organizaciones "cartistas", como el Congreso Indio de Transvaal (TIC) y el Congreso Indio del Natal (NIC). Esto fue denunciado por otras corrientes, tales como la Organización del Pueblo Azanio (AZAPO), originalmente influenciada por la corriente "Conciencia Negra", y por algunos sindicatos. A la alianza con liberales blancos o grupos patronales, se oponía así una política de independencia de clases. Al relanzamiento del TIC y del NIC por el UDF se oponía el rechazo a agrupamientos políticos adaptados a las divisiones del "apartheid", con el fin de promover los intereses de ciertas capas pequeño-burguesas de estas comunidades.

Junto a otros más, el GWU reprochó al UDF el ser una organización multiclasista. Sin embargo, el VDF defiende claramente esta naturaleza suya, definiéndose así: "**El VDF no es una organización de clase. No pretende trabajar en defensa de los intereses de la clase obrera, de la clase capitalista o del campesinado. Es una alianza entre dichas clases".**

Este complejísimo debate tiene dos aspectos. El primero de ellos es relativo a la amplitud, la naturaleza y el papel de los acuerdos con corrientes no-proletarias! Evidentemente, esta discusión está en relación directa con la cuestión nacional en Africa del Sur. ¿Cómo asociarse, en ciertos puntos de la lucha anti-apartheid, con ciertos sectores de la pequeña burguesía india o mestiza?. ¿Hay que llegar a una unidad orgánica con movimientos constituídos como reagrupamientos étnicos, a semejanza del TIC y del NIC?. En el centro de esta cuestión está la necesidad de una dirección política que sepa combinar alternativas estratégicas a largo plazo con una capacidad de iniciativa táctica en función de las necesidades de la lucha inmediata.

La definición multiclasista que el UDF dá de sí mismo, expresa su enfoque de la cuestión nacional. Esto viene ilustrado por la cuestión del TIC y del NIC, cuyo relanzamiento se justifica de la siguiente manera: "**Resucitar el TIC y el NIC ha sido necesario ya que la lucha se lleva en el marco de una realidad específica. Si queremos movilizar a la gente, hay que dirigirse a ella partiendo de la**

realidad tal como ellos la perciben y sienten. (...) En Africa del Sur cada raza tiene su papel específico, aunque no es obligado que las diferentes razas jueguen su papel independientemente unas de otras". Y precisamente este rechazo a considerar la cuestión nacional como suma de cuestiones nacionales "específicas" es lo que anteponen las corrientes que critican al UDF.

Pero el debate toma un segundo aspecto: la alternativa estratégica a largo plazo por la revolución sudafricana. Todas las corrientes se reclaman, más o menos, del socialismo, o al menos de desaparición de la explotación del hombre por el hombre (fórmula muy extendida entre la pequeña burguesía nacionalista en Africa). Pero la corriente "cartista" reivindica una etapa democrática en el proceso revolucionario, mientras que una parte de sus oponentes hablan de la necesaria destrucción de la explotación capitalista, por ser la única verdadera responsable del sistema de opresión racial. Así, el manifiesto del Forum Nacional dice: "**La lucha contra el apartheid no es nada más que el punto de partida de nuestros esfuerzos de liberación. El apartheid será erradicado cuando se acabe el sistema capitalista racista. La clase obrera negra inspirada por una conciencia revolucionaria es la fuerza motriz de nuestras luchas**"

El órgano del SACP expresa muy claramente esta divergencia al escribir que "**el marco teórico del 'Socialismo inmediato' constituye la base de un ataque a la Carta de la Libertad, una reducción vulgar de la cuestión nacional y un rechazo a evolucionar desde el punto de vista de la teoría abstracta o del intelectualismo abstracto hacia la realidad concreta y viva. Estamos ante una tentativa de 'imponer' la dirección de la clase obrera. El intento de amalgamar la lucha de la clase obrera con la lucha de liberación nacional representa 'el sectarismo por excelencia'. Según esta visión sectaria, se niegan las etapas de nuestra revolución y se moviliza a la clase obrera no como punta de lanza de la lucha de liberación contra la opresión nacional, sino como punta de lanza de una 'Azania Socialista'".**

La amplitud del actual movimiento de masas de los oprimidos subraya, cada vez más, la importancia del debate entre las diferentes componentes políticas y sindicales. Para unos, existe desde ya un movimiento unitario de liberación nacional que representa al conjunto del pueblo oprimido de Sudáfrica. Esto justificaría que todos sus componentes aceptasen su dirección y se colocasen a su lado. Esta es la orientación que se aplica en el movimiento de solidaridad en el extranjero y que contrapone, por ejemplo, el apoyo a la SACTU al apoyo a los sindicatos negros independientes.

Para los otros, se trata de presentan una orientación alternativa a la corriente ANC-SACP que puede tomar la forma de reagrupamiento "clasista" que defienden implícitamente programas de lucha anticapitalista, incluso si quienes mantienen esta opinión no son unánimes en todos los aspectos tácticos de la cuestión. Esta confrontación política se expresará primeramente en la capacidad de cada uno de los protagonistas de organizar bajo su impulso al movimiento de masas y favorecer su unidad. □

"La guerra de las Galaxias" dirigida por Ronald Reagan

Jean Louis Michel

El 23 de marzo de 1983, el presidente de los EEUU anunció en un resonante discurso, su intención de iniciar una nueva etapa decisiva de la carrera de armamentos por la militarización general del espacio. La "iniciativa de defensa estratégica" (IDS) sería capaz, según Reagan, "de oponerse a las armas nucleares y volverlas obsoletas". Por supuesto, esto es sólo un hábil camuflaje ideológico destinado a disimular ante la opinión americana e internacional las múltiples consecuencias y la finalidad de este nuevo programa de militarización, el mayor y más costoso de todos los programas militares elaborados por el Pentágono.

Sólo en la fase preliminar de las investigaciones, este programa devorará muchos miles de millones de dólares, lo cual supondrá de entrada un ataque en toda regla, masivo y brutal contra el nivel de vida de las masas, no sólo en los EEUU, sino también en el conjunto de las demas metrópolis imperialistas. Caspar Weinberger, el ministro americano de Defensa ha efectuado una gira europea para proponer una "participación" de los demás Estados capitalistas en esta empresa de militarización sin precedentes. Ya en octubre de 1983, el diario "New York Times" había evaluado en 500.000 millones de dólares la realización de un sistema completo de defensa balística anti-misiles (ABM).

Así, la IDS americana crea una situación nueva, cuestiona las certidumbres estratégicas de los veinticinco últimos años y afectará duraderamente a las relaciones internacionales, tanto las del imperialismo con la burocracia soviética, como las de los EEUU y sus aliados. Para el movimiento obrero y el movimiento anti-guerra, se trata ante todo de tomar exactamente la medida de la amenaza para trazar la vía de poderosas movilizaciones de masas que impidan que se realice el diabólico proyecto de los dirigentes imperialistas.

Los orígenes de la IDS

Las investigaciones destinadas a la utilización del espacio con fines militares no son nuevas; datan, en efecto, de una treintena de años. Desde el comienzo de los años 60, los EEUU, y después la URSS, se han esforzado en montar sistemas de defensa contra los misiles balísticos, lógicas medidas de respuesta frente al desarrollo de los arsenales intercontinentales de la época. Entonces se trataba de utilizar misiles interceptores, dotados de cabezas nucleares, para intentar neutralizar los misiles enemigos antes de que alcanzaran su objetivo. El dispositivo desplegado en torno a Moscú con los interceptores "Galosh", y el dispositivo similar americano —la red "Sentinel" y después la red "Safeguard"— para la protección de las zonas de lanzamiento de los misiles "Minuteman", en el estado de Dakota, obedecen precisamente a esta lógica, más próxima a la clásica defensa aérea de proximidad que a los proyectos actuales de tipo IDS.

De hecho, estos primeros sistemas de defensa anti-misiles balísticos fueron relativizados rápidamente por las serias dudas que se suscitaron sobre su eficacia y sobre todo por el elevado coste de su realización. En aquella época, el imperialismo americano financiaba prioritariamente su esfuerzo de guerra en el sudeste asiático. La firma por Nixon y Breznef en mayo de 1972 de los acuerdos SALT-1(1) no hizo más que registrar esta situación de hecho: las dos partes se comprometieron a no instalar sistemas ABM, salvo dos áreas de despliegue cada una, reducidas posteriormente a una sola.

No hay por tanto comparación posible entre los sistemas actualmente en estudio en el marco de la IDS y sus predecesores de los años 70. Merece la pena insistir en esto porque los centros imperialistas nos dirán, según una tradición sólidamente establecida, que los EEUU están en retraso sobre la URSS en este terreno. En efecto, la URSS ha conservado el viejo dispositivo "Galosh", considerado unánimemente anticuado, mientras que el sistema americano fue, por esta misma razón, desmantelado en 1975.

(1). Strategic Arms Limitation Talks (SALT): negociación sobre la limitación de armamentos estratégicos, iniciadas en 1968 entre la URSS y los EEUU.

En los años 60 y 70 se trataba solamente de asegurar la defensa de proximidad de ciertos objetivos "duros", como los silos de misiles balísticos intercontinentales ICBM y los principales puestos de mando. Con la IDS se trata de algo completamente diferente: el emplazamiento de un verdadero escudo, lo más hermético posible, para la intercepción de la mayor parte de los misiles adversarios, si es posible en la fase inicial de propulsión, inmediatamente posterior al lanzamiento, que dura de 3 a 5 minutos para los ICBM de la actual generación. En esto consiste la novedad del proyecto americano y esto es lo que permite hablar de una militarización general del espacio.

Cuatro niveles de defensa en la batalla del espacio

Con la IDS, Reagan ha puesto a la orden del día la perspectiva de una defensa anti-misiles balísticos global, que consiste en detectar lo más pronto posible la partida de los ingenios enemigos, con el fin de neutralizarlos lo más lejos posible del santuario americano. Esto supone una capacidad de intervención en todas las fases del vuelo de un misil balístico enemigo, desde la fase inicial de propulsión del lanzador hasta la fase final de retorno a la atmósfera de las cargas explosivas, sobre su objetivo designado.

Podemos distinguir cuatro fases diferentes, cuatro niveles de defensa sucesivos que, combinándose, deberían asegurar una protección prácticamente total de los EEUU.

La primera fase es la que corresponde a la combustión del lanzador. Para la mayor parte de los ICBM actualmente en servicio, esta fase dura algo menos de 300 segundos, pero probablemente esta duración será considerablemente reducida en el futuro: por ejemplo, la propulsión del misil americano MX dura solamente entre 150 y 180 segundos. Podemos concluir que una intercepción en este nivel del vuelo —que evidentemente es la más deseada, puesto que es la que se produce más cerca del territorio de las fuerzas enemigas— excluye prácticamente el tiempo de decisión política, que se ve sustituído por una reacción automática.

La segunda fase, llamada de post-propulsión, tiene una duración de 2 a 6 minutos, y corresponde a una fase del vuelo en la que aún es posible neutralizar un misil antes que los vectores múltiples que transportan las cargas explosivas sean disparados.

La tercera fase corresponde al vuelo balístico mismo, de una duración variable por debajo de 30 minutos, a una altitud de 45 a 1.200 Km, durante la cual el misil dispara sus diferentes cabezas hacia los objetivos que tienen asignados. El país que fuera objeto de un ataque de este tipo debería estar en condiciones de seguir cada una de estas cabezas para neutralizarlas.

La cuarta fase es la entrada en la atmósfera de las cabezas explosivas sobre sus objetivos. Aquí está la última posibilidad de intervención para el país agredido, con todos los inconvenientes ya señalados para los viejos sistemas anti-misiles balísticos, es decir, que una explosión en altura en la fase final de aproximación al objetivo, complica también las tareas de las fuerzas defensivas, sobre todo perturbando sus comunicaciones y sus sistemas de radar.

El desafío tecnológico lanzado por el imperialismo a sus investigadores consiste en poner a punto armas del espacio capaces de intervenir en todos los niveles del vuelo de los ingenios balísticos enemigos y prioritariamente, por supuesto, en las dos primeras fases. De aquí han partido programas de investigación que combinan la utilización de tecnologías múltiples tanto en lo que concierne a la detección, como en el tiro y en el guiado de las nuevas armas espaciales, llamadas de la tercera generación.

El adjunto para la energía atómica del ministro americano de Defensa da la definición siguiente de estas armas de la tercera generación: "Son armas en las que la energía producida por la explosión es, en parte, transformada en una forma más ajustada a las necesidades que la onda de choque y el calor, que son los efectos mejor conocidos de las armas nucleares en el pasado"(2). Entre estas armas, sin pretender ser exhaustivos, podemos citar además de las armas de radiaciones reforzadas, las armas de "energía dirigida" que utilizan un rayo laser que se desplaza a una velocidad de 300.000 Km/segundo, o haces de partículas de una rapidez casi equivalente; las armas que amplifican el impulso electromagnético en una zona de varios miles de kilómetros de radio, sin riesgo para el hombre pero capaces de causar graves daños en las instalaciones electrónicas; las armas de "plasma dirigido", que concentrarían los efectos de una explosión nuclear y evitarían la dispersión uniformemente

(2). Department of Energy Fiscal Year 1983. National Defense Programs Authorization, audición ante la Comisión de las fuerzas armadas del Senado, citado por "Le Monde Diplomatique", abril 1985.

esférica de las armas nucleares clásicas...

El despliegue de esta generación de nuevas armas supondría además un número considerable de ingenios espaciales, satélites detectores, transmisores, reflectores de rayos, etc. Este es sin duda un handicap mayor de este programa de "guerra de las galaxias". Evocar a grandes rasgos estos siniestros escenarios del futuro que nos prepara el imperialismo es suficiente para señalar la dimensión de lo que está en marcha y de la amenaza que supone.

Un programa ruinoso para la humanidad

Esta amenaza es multiforme, pero sus implicaciones más inmediatas para las poblaciones civiles son consecuencia del coste exorbitante de la movilización económica, industrial y financiera que supone la propia fase de investigación. Lo hemos podido comprobar con el voto por el Congreso americano de los créditos exigidos por Reagan, de 25.780 millones de dólares, escalonados durante años, sólo para las investigaciones centrales del programa. Desde este punto de vista ningún programa puede compararse con la IDS. A efectos de comparación, el coste del conjunto de las actividades espaciales de la NASA desde 1958, incluyendo investigaciones, ha sido establecido en unos 150.000 millones de dólares, de los cuales un tercio aproximadamente dedicado a las actividades militares.

Han circulado cifras más fabulosas aún, como las evocadas por el "New York Times"(3), cifras juzgadas "razonables", y a veces incluso "optimistas" —es decir, sub-evaluadas— por la mayor parte de los expertos. Así el coste de un sistema de armas antisatélites (ASAT) con rayos laser está valorado actualmente en 50.000 millones de dólares; el de un sistema ABM completo en 500.000 millones de dólares. A partir de esto, sería un error no ver dibujarse tras el discurso ideológico de la administración Reagan sobre la "guerra de las galaxias" una ofensiva de enorme envergadura que preparan los trusts capitalistas por medio del Estado federal norteamericano contra el nivel de vida de las masas. Este es precisamente el aspecto fundamental de la cuestión en la fase actual. Los trusts, como **TWR, Ford Aerospace and Communications, Martin Marietta Aerospace, Boeing y Rockwell International,** que son ya los principales beneficiarios de las actividades espaciales militares, han hecho fuertes inversiones para este programa, creando un poderoso lobby militar-industrial de la "guerra de las galaxias".

De todo ello resulta una situación en la que está finalmente en juego nada menos que el grado de brutalidad de la austeridad que deberán imponer los Estados imperialistas para financiar este proyecto ruinoso. Ruinoso para las masas americanas; para las de las metrópolis imperialistas asociadas; para las de los países dominados, sobre todo a través de mecanismos financieros; enfin, para las de la Unión Soviética y Europa oriental que deberán soportar las consecuencias de la adopción de medidas de respuesta, aunque sean limitadas, por parte de la burocracia soviética.

En este sentido, la política de sobrearmamento concretada en la IDS de Reagan constituye una solución capitalista radical a la crisis. Una solución bárbara no solamente porque refuerza la eventualidad de un holocausto final para la humanidad, sino también por la miseria que implica para la aplastante mayoría de la población de la tierra.

Es cierto que la parte fundamental de este programa demencial no ha pasado aún de la fase de proyecto, pero no podemos subestimar que pasos concretos no despreciables han sido emprendidos ya para su realización. La mitad de los vuelos de los "autobuses" espaciales americanos hasta 1994 serán reservados para aplicaciones militares secretas de la "guerra de las galaxias". El primer ensayo efectivo de utilización del arma de laser en el espacio está previsto para 1987, a bordo de uno de estos "autobuses". Todo esto tendrá muy rápidamente consecuencias prácticas, tanto más si pensamos que por enorme que parezcan las sumas destinadas actualmente a este programa son aún limitadas respecto a las ambiciones presentes en Washington. Por eso, es probable que el movimiento antiguerra y con él el movimiento obrero internacional tendrán que dar en los próximos años en este terreno, un combate decisivo contra la ofensiva de militarización imperialista, cuya salida podría llegar a decidir por largo tiempo la suerte de la humanidad entera.

(3). Sandra Blakeslee, "New Horizon in Space Seen for Businessmen", New York Times, 6.10.83.

Una ofensiva ideológica en toda regla

El imperialismo norteamericano trabaja a marchas forzadas en esta perspectiva para acelerar los programas de militarización del espacio y presentarlos al gran público bajo un aspecto favorable, debido a una serie de factores que permiten pensar que ha llegado el momento de actuar deprisa y fuerte.

Como tela de fondo está la crisis general de las estrategias de la disuasión en vigor en la OTAN desde hace más de veinticinco años y que son objeto de una creciente contestación, tanto en los EEUU, como en Europa, Japón o Australia. Sobre la base de una tecnología en perpetua renovación, los propios estados mayores imperialistas se han puesto a pensar los problemas de estrategia en términos nuevos. Por ejemplo, los expertos de la OTAN han podido, a partir de la miniaturización de las cargas y los vectores, concebir la perspectiva de guerras nucleares limitadas, proyectando sus elucubraciones en el escenario preciso de batalla en Europa: la doctrina "Airland Battle 2.000" se ha convertido en la referencia obligada de los estados mayores occidentales. Pero la opinión pública no se deja engañar. El viejo equilibrio del terror basado en "la seguridad de destrucciones mutuas inaceptables" que estaba destinado a garantizar el estado de "no guerra" carece de la menor credibilidad, como muestra la amplitud de la movilización contra los euromisiles de la OTAN, cuyos efectos desestabilizadores en este terreno nunca serán suficientemente destacados.

Tres elementos principales precipitan hoy la crisis general de la disuasión. La miniaturización de las cargas nucleares —las famosas "mininukes"— abren la vía a una posible utilización de estos armamentos nucleares en conflictos limitados, lo que puede provocar una proliferación nuclear anárquica. El desarrollo de las "tecnologías emergentes", y en particular sus aplicaciones en el sector de los armamentos convencionales contribuye a difuminar el umbral que separaba tradicionalmente la utilización de estas armas de la de las armas nucleares. Enfin, la militarización del espacio debilita la disuasión en el nivel más elevado, al menos tendencialmente.

La administración Reagan ha lanzado una ofensiva ideológica para intentar responder a esté problema del estallido del consenso en torno a la disuasión. La IDS le permite actuar así, dado que la complejidad del proyecto hace posible variaciones sensibles en lo referente a la interpretación que se va dando de él. Así, la versión para el gran público consiste en un horizonte de radiante porvenir "para los pueblos libres que podrían vivir sabiendo que su seguridad no se basa en una amenaza de represalias inmediatas de los EEUU"(4). Reagan, continuando en este registro nuevo para él, de luchador por la paz, se pregunta: "¿acaso no es mejor salvar vidas humanas que vengarlas?"(5). Y concluye que la IDS es capaz de "volver obsoletas las armas nucleares".

Como hemos visto, la verdad está en las antípodas de estas afirmaciones gratuitas, ya que la mayor parte de las armas del espacio llamadas de "tercera generación", recurren a la tecnología nuclear y son aún más temibles que las bombas H, que constituyen aún hoy lo esencial de los arsenales nucleares. Pero el peligro principal de la propaganda imperialista reside sobre todo en la idea según la cual la IDS sería un sistema defensivo. De hecho hay que constatar, como afirma la "Unión de científicos inquietos", que "aunque en el momento de su nacimiento la defensa antimisiles basada en el espacio no provoque un cataclismo, el despliegue de tal sistema sólo puede reforzar la inestabilidad del equilibrio estratégico. En efecto, es difícil imaginar un sistema más apto para provocar una catástrofe que un sistema que exige decisiones tomadas al segundo, que no ser comprobadas previamente, que es frágil y que, en todo caso, constituye una amenaza por la capacidad de represalia del campo opuesto"(6).

Algunos portavoces del Pentágono dan una visión más realista de los objetivos de la IDS. Así, M. Furniss, encargado de la puesta a punto del programa de investigaciones ha explicado recientemente al periódico "The Washington Post" que él «pensaba que los soviéticos, puesto que no disponen de recursos financieros ilimitados, preferirán modificar su arsenal estratégico y utilizar sus bombarderos, más que ingenios balísticos, para penetrar en el sistema de defensa americano. Así, según él, volveremos al periodo relativamente estable de los años 50"(7). Dicho de otra manera, el imperialismo americano y sus aliados, con una impunidad prácticamente

(4). Discurso de la "guerra de las galaxias".
(5). Ibidem.
(6). "La defensa antimisiles balística a partir del espacio", Hans Bethe, Richard Garwin, Kurt Gottfried, Henry Kendall, "Pour la science", diciembre 1984.
(7). "La guerra de las galaxias obligará a los soviéticos a modificar su arsenal estratégico", Henri Pierre, "Le Monde", 28.8.84.

asegurada gracias a la superioridad adquirida con la IDS, tendrían las manos libres, como ocurría al comienzo de la era nuclear, para imponer su política en las cuatro esquinas del planeta.

Una situación así agravaría las condiciones de las luchas de emancipación nacional y social de los pueblos de los países dominados. No hay más que consultar la lista de los 17 países a los que Washington ha propuesto una asociación-participación en la IDS para comprender el peligro que constituiría tal "santa alianza" de la reacción: estos países son todos los de la OTAN, incluyendo a Francia que no está representada en el mando militar integrado, Israel, por su papel en el Cercano y Medio Oriente, Japón, Corea del Sur y Australia.

Un nuevo orden imperialista a escala planetaria

La carta que el ministro americano de Defensa Caspar Weinberger ha dirigido a estos 17 gobiernos precisa: «Si vuestro país está interesado en la búsqueda de acuerdos eventuales o contribuciones, le ruego, en primer lugar, que me haga llegar en los próximos sesenta días una indicación de vuestro interés en participar en el programa de investigaciones IDS y los sectores en los que la calidad de la investigación en vuestro país os parece más prometedor para este programa. Deseamos tomar rápidamente en consideración vuestra respuesta, con el fin de entablar discusiones bilaterales apropiadas sobre temas específicos y acuerdos de cooperación»(8).

Hay que destacar tanto la insistencia de Washington en los plazos —60 días, lo que es excesivamente corto— y el procedimiento establecido en discusiones bilaterales para organizar y resolver los detalles de una eventual asociación-participación. Estos elementos ilustran la voluntad americana de poner orden en el campo imperialista, tanto en la zona Atlántica, como en el Pacífico y el Mediterráneo.

Así la IDS podría servir de cobertura a una colaboración militar en todas las direcciones en un marco bilateral menos rígido para los dirigentes americanos que los pactos multilaterales tipo OTAN o ANZUS(9), en el marco de los cuales, aunque las decisiones americanas terminan aplicándose siempre, ocurre a veces que los aliados se ponen de acuerdo entre ellos para frenar los ardores americanos, en particular cuando está sobre la mesa el aumento de su participación financiera en el esfuerzo de guerra norteamericano.

En lo que se refiere a Europa, la carta de Weinberger avanza la perspectiva de una investigación destinada más específicamente a la defensa de la Europa capitalista: "El programa IDS no se limitará a una explotación de las tecnologías de lucha contra los misiles balísticos intercontinentales(...)sino que examinará también con atención las tecnologías de lucha contra los misiles balísticos de alcance más reducido. "Se trataría especialmente de oponerse a los misiles soviéticos de un alcance inferior a 1.000 kilómetros por la puesta a punto de un cañón tierra-aire de alta velocidad, sobre la base de las tecnologías de punta utilizadas en el marco de la IDS para los ICBM. Por el momento esta orientación es imprecisa, pero el hecho de que los ministros de Defensa de los países miembros de la OTAN hayan expresado una "aprobación amplia y unánime" el pasado 26 de marzo al programa IDS indica suficientemente la realidad del peligro. Nada más volver la página de los euromisiles, los gobiernos capitalistas europeos están dispuestos a meterse en nuevas aventuras militaristas, invitados por Ronald Reagan.

Por el contrario, las relaciones Este-Oeste y especialmente las del imperialismo USA y la burocracia soviética no deberían verse afectadas tan directamente en lo inmediato por la IDS, salvo conmociones imprevisibles. Es cierto que el programa del imperialismo apunta directamente contra la Unión Soviética, pero el despliegue de sistemas nacidos de la IDS es una perspectiva bastante lejana. Según la opinión de ciertos expertos del Pentágono, la URSS no está en condiciones de seguir a los EEUU en este terreno particular de la carrera de armamentos, sobre todo por razones económicas, como ha dicho claramente el responsable del programa IDS, M. Furniss. Según las mismas fuentes, sólo una reforma económica, una modernización radical del conjunto de la economía soviética podría liberar los medios colosales exigidos por una militarización general del espacio; pero estos expertos apenas creen en esta hipótesis, y llevan razón.

Hoy es difícil negar la evidencia, unánimemente reconocida por las fuentes occidentales, incluyendo la CIA, de que cada año aumenta la distancia

(8). Documento hecho público por la OTAN el 26.3.85 en Luxemburgo.
(9). Pacto militar firmado en 1951 entre EEUU, Australia y Nueva Zelanda para la zona del Pacífico.

entre el esfuerzo económico de guerra de EEUU y de la URSS. Así, la parte americana en los gastos militares mundiales ha pasado en tres años, de 1980 a 1983, del 25,5% al 29,3%, mientras la de la URSS pasaba del 23,3 al 21,6%(10). La desproporción es más grande aún si se compara la evolución de los % respectivos de la OTAN y el Pacto de Varsovia en el mismo período. Para la OTAN ha pasado del 45% al 48%, mientras que para el Pacto de Varsovia retrocedía del 25,5% al 23,7%, es decir, en cifras reales, de 216.000 a 307.000 millones de dólares (OTAN) y de 144 a 151.000 millones de dólares (Pacto de Varsovia).

Esta es la razón fundamental que explica por qué la burocracia conservadora que reina en Moscú, y que nunca ha tenido la iniciativa en este terreno de la carrera de armamentos, se aferra como puede a las negociaciones tramposas con el imperialismo. La burocracia soviética se ha pronunciado por una "prohibición total" de la militarización del espacio, calificada por el general americano Hoover como "lobotomía tecnológica unilateral"(11). También se pronunció, en un primer momento por "una moratoria de los ensayos de las armas anti-satélites". Esta posición formal es doblemente irrealista, por una parte debido a la voluntad americana, que por el momento se aplica a realizar un programa de investigación que no puede ser objeto de negociación: en efecto, ¿cómo pueden controlarse los trabajos de laboratorio?. Los dirigentes soviéticos se orientarán más verosímilmente hacia acuerdos intermedios de reducción de los armamentos actuales desplegados, de tipo SS 20, o incluso SS 18(12), contra los Pershing y Cruise, contando con una mayor flexibilidad de Washington respecto a estas armas y esperando que no llegue la hora del despliegue de los primeros sistemas IDS. Las proclamaciones formales de Moscú contra la militarización del espacio no debe producir ninguna ilusión en su capacidad de actuar eficazmente en este sentido.

Por ello no es imposible que seamos confrontados a un período bastante largo de negociaciones y eventualmente incluso a la conclusión de acuerdos limitados que no afectarán, con toda probabilidad, a lo esencial de esa nueva fase de la carrera de armamentos que es la militarización del espacio. En una situación así, hay que temer desgraciadamente un mayor aislamiento de los pueblos que luchan contra el imperialismo, reforzado por la voluntad de Moscú de no hacer nada que pueda comprometer el marco de las negociaciones, el cual, cualquiera que sea su contenido, sigue siendo el terreno más seguro para la burocracia del Kremlin. El adjunto para la energía atómica del ministro americano de Defensa, Richard Wagner, no oculta esta perspectiva cuando declara: "La razón profunda de la aceleración del programa de tecnologías avanzadas del DOE —departamento de la Energía— es lo que yo llamaría el mantenimiento de los soviéticos "en estado de disuasión". Dicho de otra manera, nosotros tratamos en definitiva de actuar de modo que ellos conserven un sentimiento de inferioridad hacia nosotros, para que en caso de crisis tengan la íntima convicción de no poder medirse con nosotros. Esto es mucho más importante que una simple cuestión de número de misiles, de dimensiones o de rendimientos".(13)

¿Cuáles son las implicaciones para el movimiento pacifista?

La toma en consideración por el movimiento antiguerra de los nuevos datos que resultan del lanzamiento del programa IDS debe poder realizarse en buenas condiciones, ya que fundamentalmente estos datos no implican un cambio de la estrategia del movimiento sino que, por el contrario, confirman y refuerzan la validez de los ejes de lucha avanzados por los sectores más lúcidos del movimiento desde hace ya bastante tiempo.

Más aún, el movimiento antiguerra aborda esta situación sobre la base de una combatividad renovada y confirmada por el conjunto de las últimas iniciativas, que han dado un claro mentís a quienes pronosticaron la asfixia del movimiento al día siguiente del despliegue de los euromisiles de la OTAN, en Italia, en Gran Bretaña y en la República federal alemana. La decisión del gobierno Martens de aceptar el despliegue de los misiles de crucero americanos en Bélgica se saldó, menos de 48 horas después de la capitulación gubernamental, por una manifestación de 150.000 personas el pasado 17 de marzo. El 24 de marzo, la 5ª Marcha a Torrejón reunió más de 100.000 personas en Madrid y más de un millón participaron en todo el Estado español en los actos contra la visita de Reagan a primeros de Mayo. Las tradicionales manifestaciones por la paz de Pascua

(10). Fuente: Anuario 1984 del Instituto de investigaciones por la paz de Estocolmo, SIPRI.
(11). Subsecretario adjunto del departamento de la Energía (DOE) encargado de las aplicaciones militares.
(12). ICBM soviéticos.
(13). Citado por David C. Motisson, "Lar armas nucleares de la tercera generación", "Le Monde Diplomatique", abril 1985.

SI VIS PACEM
PARA BELLUM
Si vis pacem
para bellum
Si vis pacem
para bellum
Si vis pacem
para bellum

en Gran Bretaña y en la RFA han conocido este año una afluencia récord. Las manifestaciones antiguerra del 20 de abril en los EEUU, organizadas por una muy amplia coalición deben confirmar también lo que constituye uno de los rasgos dominantes de la situación internacional, a saber, el persistente rechazo de las masas en la mayor parte de las metrópolis imperialistas a aceptar los programas de militarización y de guerra de los gobiernos capitalistas.

En este contexto, el movimiento por la paz europeo y sus diferentes componentes nacionales deben en adelante poner en el centro de su estrategia contra la militarización, la lucha contra la OTAN y por la salida de ella de cada país, recordando particularmente que los ministros de Defensa de la alianza atlántica han aprobado unánimemente el IDS de Reagan el pasado 26 de marzo pasado en Luxemburgo. Hay que oponerse a cualquier compromiso de los Estados europeos en esta aventura militarista del espacio, que se traduciría inevitablemente por el reforzamiento de las políticas de austeridad que son la carga común de todos los pueblos de la Europa capitalista.

La acentuación de la austeridad, el desarrollo del paro y de la miseria serán las primeras consecuencias de la IDS, desde ahora mismo para el pueblo americano y en un breve plazo para los de la Europa del Oeste, si no se consigue abolir la decisión de hecho de los Estados miembros de la OTAN de participar en la IDS.

En este terreno puede jugarse una partida decisiva en muchos sentidos. En primer lugar, para el movimiento pacifista que puede encontrar aquí la ocasión de movilizar aún más masivamente a los trabajadores, sus organizaciones sindicales, que serán las víctimas principales de la política de austeridad que supone la participación en el programa IDS. En segundo lugar, para el movimiento obrero que puede encontrar la ocasión de lanzar una batalla frontal contra la austeridad a escala de toda Europa, sobre la base de una relación de fuerzas mejoradas por la potencia de un muy amplio movimiento pacifista. En efecto, nunca la relación de causa a efecto entre la militarización y la austeridad ha aparecido tan claramente como con la IDS.

La lucha contra la OTAN y la austeridad exige la acción de masas más unitaria y más poderosa posible; aquellos que en las filas del movimiento consideraban que había llegado el momento de la reflexión, de la pausa, porque los encuentros de Ginebra abrían, según ellos, un campo de acción nuevo, no podrán ocultar su inconsecuencia. La IDS escapará necesariamente al marco de estas negociaciones. Los diplomáticos soviéticos y los movimientos pacifistas oficiales de Europa oriental que actúan como sus portavoces, aunque sea con matices, no son los aliados ideales que ciertos dirigentes del movimiento habían creido descubrir estos dos últimos años. En la actual situación, sus imperativos diplomáticos y los de la acción de masas por la paz, mostrarán sus contradicciones en los objetivos y los métodos de lucha.

Por eso el establecimiento de relaciones permanentes con las corrientes pacifistas independientes de la Europa del Este sigue siendo esencial, con el fin de ayudarles en su difícil combate contra la represión burocrática y de sentar así las bases para llegar a una movilización general de los pueblos de toda Europa contra la militarización del espacio. En efecto, las masas de Europa oriental están también afectadas por las consecuencias del programa imperialista y por la incapacidad de la burocracia de responder a ella más que en el terreno de las amenazas militares.

Los otros aliados naturales del movimiento por la paz de Europa occidental son los pueblos en lucha contra el imperialismo en América Latina y Central, en Africa, en el Pacífico... que deben ocupar un lugar central en la estrategia de alianzas del movimiento pacifista. En este terreno, el compromiso más preciso del movimiento pacifista flamenco VAKA(14), con los combatientes por la paz nicaragüenses, así como la iniciativa de los sectores más avanzados del movimiento alemán occidental de reunir en Bonn un tribunal de los pueblos contra la política de la administración Reagan, constituyen la mejor vía a seguir para sellar la unidad de todos los que amenaza directamente la política militarista, racista e imperialista de Washington y sus aliados(15).

En realidad, todas estas cuestiones están ya abordadas, por lo menos en esbozo, dentro del movimiento pacifista, pero ahora se trata de traducir en forma de perspectivas de acción concretas contra la OTAN y la austeridad, en solidaridad con los pueblos que luchan por su independencia, su dignidad y su seguridad, combatiendo también así la IDS. □

(14). El VAKA está asociado al Frente anti-intervención de solidaridad con América central, especialmente para la edición de material informativo.

(15). La condena del régimen racista de Pretoria y el apoyo claro que le presta Washington suscita en el movimiento antiguerra, tanto en EEUU como en Europa, una fuerte solidaridad con la lucha de las poblaciones negras de Africa del Sur.

Burocracia y cuestión nacional

POLONIA

Arthur Wilkins

En la novela de George Orwell, "1984", las secuencias de "dos minutos de odio" son una de las técnicas de dominación ideológica del poder totalitario. Aunque en Polonia no existe el sistema del " **colectivismo oligárquico**" imaginado por Orwell, si que hay algo en el arsenal de la burocracia polaca que recuerda a los "dos minutos de odio". El año pasado —precisamente el "año Orwell'— este método fue utilizado contra el sacerdote Jerzy Popieluszko, llevando hasta el crímen a un grupo de personas del Servicio de Seguridad (policía secreta). En 1984, el sistema de los "dos minutos de odio" también fue utilizado contra el pueblo ukraniano. Durante meses, de forma claramente coordinada, la pensa oficial proclamó lo que llama **"la verdad sobre el carácter criminal del nacionalismo ukraniano"** y sobre los actos de las **"hordas bárbaras de nacionalistas ukranianas"**, hace 40 años. Los combatientes del movimiento de liberación nacional de Ukrania que, durante 8 años (1943-51), practicaron la lucha armada, en un principio contra el imperialismo alemán y después contra la tiranía stalinista, fueron presentados como **"verdugos salvajes"**, como **"cortadores de cabezas fascistas salidos de la selva"**, y su actividad fue calificada de **"sinónimo de crímen contra la humanidad"**. Según las informaciones que hemos recibido, esta campaña fue inspirada directamente por el ministerio del Interior, es decir, por la policía, que en Polonia, es la principal institución del Estado que se ocupa de la cuestión... de las nacionalidades. Los textos publicados en la prensa provenían de este ministerio. De una u otra manera, los órganos de prensa de todas las fracciones de la burocracia participaron en esta campaña; desde el semanario seudoliberal **"Polytyka"**, órgano de los stalinistas "duros" y nacionalistas a tope, pasando por **"Slowo Powszechue", gaceta de los "católicos socialmente progresistas"**, que colaboran sin vergüenza alguna con el poder burocrático, bajo cualquier forma que adopte. Sin ningún problema, **"Rzeczywistosc"** se basó en una declaración, aparecida en 1943 del Partido Nacional (SN), partido que representaba a las corrientes burguesas y a los grandes terratenientes más "chovinistas" y que siempre había estado en la vanguardia de la política opresora polaca en Ukrania y Bielorusia :

"La sociedad ukraniana, evidenciando su inmadurez, es decir su degeneración, con crímenes de masas, se condena a sí misma. El retraso mental y el primitivismo de la sociedad ukraniana obstaculizan su propio desarrollo(1).

Para comprender la actual campaña anti-ukraniana hay que recordar los acontecimientos históricos instrumentalizados por el poder burocrático. Esto es lo que vamos a intentar en el presente artículo.

Tras el fracaso del Ejército Rojo en la guerra con Polonia de 1920, los territorios occidentales de Ukrania (y de Bielorusia) pertenecieron al Estado burgués polaco hasta 1939. Respecto a la población ukraniana campesina en un 90%, este estado prosiguió la tradicional política de las clases dirigentes polacas en esos territorios: una política de opresión nacional, de discriminación cultural, de explotación económica y de asimilación forzosa. En 1930, como represalia por acciones terroristas llevadas a cabo por los nacionalistas ukranianos, el mariscal Jozef Pilduski, jefe del Estado polaco, ordenó al ejército y a la policía que "pacificasen" los pueblos ukranianos.

«Así fué como se forjó la experiencia fundamental de todo un pueblo frente a Polonia y los polacos», se señala en un libro recientemente aparecido clandestinamente en Varsovia, que trata sobre las relaciones entre Polonia y sus vecinos orientales. **«Fué un crímen. Un crímen. Un crímen que debíamos pagar».(2).** Esto desencadenó la revancha del campesinado ukraniano en 1943, de la que se hablará más adelante.

Por otra parte, Ukrania occidental era el centro tradicional del movimiento nacionalista ukraniano, particularmen-

(1). Jedrzej Seret, "Tragedia Kresow" (La Tragedia de las marchas orientales), **Rzeczywistosc"** *nº 32, 1984.*

(2). Kazimierz Podlaski, "Bialorusini, Litwini, Ukrainey: nasi wrogowie czy bracia?" (Bielorusos, lituanos, ukranianos: nuestros enemigos o nuestros hermanos?) Slowo, Varsovia 1984, pág. 75. "L'Alternative", nº 31, 1985, ha publicado extractos de este interesante libro.

(3). "Writings of Leon Trotsky" 1938-39 Pathfinder Press, New York 1974, págs. 302-303.
(4). "Writings of Leon Trotsky". 1939-40 Pathfinder Press, New York 1977, págs. 53.

te Galizia, llamada el "Piamonte de Ukrania". Durante algún tiempo, la mayoría de este movimiento dió muestras de "sovietofilia", volviendo sus ojos hacia la Ukrania soviética que, trás la revolución de Octubre, tenía un gran atractivo para los campesinos, los obreros, la pequeña burguesía, e incluso para los patriarcas greco-católicos de la parte polaca de Ukrania. La situación cambió radicalmente como consecuencia de los monstruosos crímenes del estalinismo contra el pueblo ukraniano durante la colectivización forzosa de los campos, que provocó hambre y la muerte de casi 6 millones de campesinos en la Ukrania soviética, así como masacres en el seno de la "intelligentsia" ukraniana y de los cuadros comunistas nacionales. En 1939, poco antes de la entrada de las tropas soviéticas en Ukrania occidental, Leon Trotsky escribía: **«Las restricciones, las depuraciones, las represiones y, en general, todas las formas de bandolerismo burocrático, en ningún sitio asumieron una violencia tan asesina como en Ukrania en su lucha contra las poderosas aspiraciones, profundamente arraigadas, de las masas ukranianas por más libertad e independencia. Para la burocracia totalitaria, Ukrania soviética pasó a ser una sección administrativa de una entidad económica y una base militar de la URSS»(3).**

En su día, Trotsky explicaba cómo, tras los crímenes estalinistas, las masas ukranianas ya no quieren vivir en la URSS ni estar vinculadas a ellas. Al contrario, aspiran a crear un estado nacional independiente de obreros y campesinos. Los obreros de Rusia y del mundo entero **«deben comprender, incluso hoy, las causas del separatismo ukraniano, así como la potencia latente y la legitimidad histórica sobre las que se apoya y deben declarar al pueblo ukraniano, sin restricciones, que están dispuestos a apoyar con todas sus fuerzas la consigna de una Ukrania soviética independiente en el marco de una lucha común, como contra el imperialismo»(4).**

La resistencia ukraniana durante la guerra

Tras la agresión del imperialismo alemán contra la URSS, en Ukrania occidental se desarrolló una lucha de liberación nacional. La organización de los Nacionalistas Ukranianos (OUN) dirigió esta lucha y, en 1943, fundó en el campo un Ejército Insurreccional Ukraniano (UPA) que rápidamente contó con cerca de 40.000 combatientes. Anteriormente la OUN había sido una organización de derecha que realizaba acciones terroristas contra el estado polaco y manifestaba cierta inclinación hacia el fascismo. Esperaban que Alemania aceptase la formación de un estado ukraniano independiente. La sangrienta represión de cualquier manifestación de nacionalismo ukraniano y la política de explotación brutal de las masas ukranianas practicadas por los nazis, curaron rápidamente a la OUN de sus ilusiones reaccionarias. Al mismo tiempo, la OUN efectuó un profundo giro ideológico. Sus "grupos expedicionarios", que penetraron en la Ukrania soviética ocupada por los nazis desde 1941, contactaron con la población local de esta parte de la URSS. Como consecuencia de los debates que mantuvieron con esta población, cuya conciencia se había forjado en las experiencias de la Revolución de Octubre y en el marco de la sociedad post-capitalista, y, sobre todo, bajo la presión de las aspiraciones políticas de la clase obrera del "Coubass" (primer bastión hullero y siderúrgido de Ukrania y de la URSS), la OUN y la UPA adoptaron un programa por una revolución no sólo nacional, sino también social. La Ukrania independiente, que debía nacer de la lucha "contra Hitler y contra Stalin" tenía que ser un estado democrático, sin capitalistas ni terratenientes, **"la clase parásita de magnates bolcheviques"**, sin opresión de una nación por otra y sin explotación del hombre por el hombre; un estado basado en la propiedad social de los medios de producción, construyendo una sociedad sin clases.

Que los nacionalistas ukranianos adoptasen un programa para la revolución social, bajo el impacto de la realidad soviética, confirmaba la tesis de Trotsky, según la cual la revolución social, traicionada en la URSS por la burocracia y su partido, permanecía viva en las relaciones de propiedad y en la conciencia de los trabajadores. Esto fue subrayado por Pierre Frank durante el Tercer Congreso mundial de la Cuarta Internacional en 1951. Afirmaba: "Es también muy significativo lo que hemos aprendido de los nacionalistas ukranianos sobre esta cuestión. Como consecuencia de la división de Ukrania, anterior a la 2ª Guerra Mundial, el movimiento nacionalista ukraniano en Polonia habrá contribuido a la aparición de tendencias independentistas en la Ukrania soviética. Pero, por otra parte, la dife-

rencia de sistema social entre estas dos partes de Ukrania había llevado a los nacionalistas ukranianos en Polonia a evolucionar hacia la adopción de las formas de propiedad social de la Ukrania soviética. Es un fenómeno que no hay que olvidar"(5). El nuevo nacionalismo revolucionario en evolución hacia el socialismo democrático, se ganó el apoyo de las masas en Ukrania Occidental, que había sido parte de la Polonia anterior en 1939. En 1944, cuando el ejército soviético penetró en este territorio, el Kremlin se vió enfrentado al primer movimiento masivo de revolución política en su estado.

En 1943, cuando se crea el UPA, en Volkymia y Polesia —provincia de Ukrania Occidental— un sangriento conflicto nacional enfrentó al campesinado ukraniano y a los colonos polacos. Por ambas partes hubo masacres de población civil. Las organizaciones de la resistencia —polacas y ukranianas— participaron en dos bandos. Las autoridades alemanas, muy interesadas por el desarrollo del antagonismo polaco-ukraniano, echaron leña al fuego, tal como lo hicieron los grupos partisanos soviéticos, interesados en provocar "progroms" en el seno de las masas ukranianas que apoyaban al movimiento de liberación nacional y social. Al entablar una guerra de liberación nacional contra el imperialismo alemás, las masas ukranianas se tomaban al mismo tiempo la revancha frente a la opresión nacional que les hacía sufrir la población polaca. En efecto, el movimiento de resistencia polaco y las autoridades del "estado clandestino" polaco eran hostiles al movimiento nacional ukraniano(6). Consideraban que, en el futuro, Ukrania occidental debería pertenecer a Polonia. El ejército del Interior (AK) polaco había rechazado las propuestas del UPA que trataban de poner fin a los enfrentamientos recíprocos y de colaborar frente a los enemigos comunes —Hitler y Stalin— basándose en el reconocimiento del derecho de la nación ukraniana a constituir un estado independiente.

La burocracia manipula la historia

Son ante todo estos acontecimientos los que el poder burocrático polaco instrumentaliza actualmente. No solamente oculta el fondo histórico de las masacres que sucedieron en 1943 y la responsabilidad histórica polaca, en tanto que opresora, sino que además silencia la política reaccionaria de las instituciones políticas y militares del "estado clandestino" polaco en Ukrania occidental bajo la ocupación nazi, en lo concerniente a la cuestión nacional. El historiador Jerzy Tomaszewski es acusado en la pensa del régimen por haberse atrevido a afirmar que por ambas partes hubo masacres de poblaciones civiles y que las acciones de la resistencia polaca contra los campesinos ukranianos en ningún caso podrían ser calificadas de auto-defensa. La prensa oficial habla de **"materiales de prensa, forjados por los nacionalistas ukranianos que dicen lo mismo que el historiador polaco"(7),**

"no son más que invenciones sionistas, totalmente imaginarias, iguales a las que el profesor Jerzy Tomaszewski procura a los lectores polacos". "Rzeczywistoc" sugiere que **"los turistas morenos del Oeste"** (aludiendo a los elementos extranjeros, incluso desde el punto de vista de la raza) intentan "comprar" a ciertos científicos polacos para que proclamen ideas análogas a las de Tomaszewski, y acusa a éste de **"escupir a la cara"** a los polacos. "Rzeczywstoc" añade que la presentación pública de las investigaciones de Tomaszewski sobre las antiguas relaciones entre Polonia y Ukrania "hará más mal que bien a la ciencia polaca e, igualmente a nuestra patria, lo cual no puede dejarnos indiferentes a nosotros, sus ciudadanos"(8). La prensa oficial presenta al nacionalismo revolucionario ukraniano y a la lucha de liberación de las masas ukranianas como "movimiento fascista", aliado de Hitler. Utilizando el método de la amalgama, habla del UPA y de dos creaciones de los nazis —la policía auxiliar ukraniana y la división "SS-Galizia"— como si se tratase de varias alas de un mismo movimiento. Por fín, y para coronarlo todo, la prensa oficial se basa en el "pensamiento político" de las corrientes más "chovinistas" e imperialistas de la derecha polaca; no hay más que ver, un poco más arriba, como "Rzeczywistosc" cita la vergonzosa declaración del Partido Nacional en 1943.

Esta orientación ideológica no es nueva en la historia de la dictadura burocrática en Polonia. Desde el inicio de su dominación, el stalinismo polaco ha mantenido una política patriotera respecto a la cuestión nacional. Ya en 1945, el poder "popular" proclamaba que el estado polaco debía ser nacionalmente homogéneo. Más o menos

(5). Pierre Frank, "Evolution of Eastern Europe" en "Class, party and state and the Eastern European Revolution". "Education for Socialist", SWP. New York, 1969, pág. 51.

(6). Sobre el "Estado clandestino" polaco durante la guerra y el "Ejército del interior" (AK), ver el artículo de Arthur Wilkins y Cyril Sumga, "Los orígenes verdaderos de la República popular" en la edición internacional de Inprecor nº 189, 4 de febrero de 1985.

(7). Jacek E. Wilczur, "Nawroty do zlej przeszlosci" (Vuelta a un triste pasado). "Przeglad Tygodniowy" nº 26, 1984.

(8). J. Seret, op. cit.

abiertamente, los sucesivos equipos dirigentes han permanecido fieles a esta "tradición", con la que el 1° Congreso del sindicato "Solidarnosc" intentó romper, proclamando el principio democrático de la "República de las naciones". La población ukraniana que vivía dentro de las nuevas fronteras polacas fijadas por la 2ª guerra mundial fue víctima de este "ideal" totalitario. Inmediatamente después de la guerra, como consecuencia de un acuerdo con el Kremlin, la gran mayoría de esta población (varios cientos de miles de personas) fue deportada por la fuerza hacia la Ukrania soviética, incluso los pueblos tradicionalmente pro-stalinistas, a pesar de las enérgicas protestas de viejos comunistas ukranianos. Los destacamentos del UPA opusieron resistencia armada a estas deportaciones y defendieron a la población ukraniana de los saqueos, "progroms" y asesinatos perpetrados por el aparato de seguridad, la milicia y el ejército de la Polonia "popular" y por los destacamentos armados de colonos patrioteros polacos. En esta época, grupos armados provinientes del antiguo AK, que se oponían al régimen estalinista, comenzaron a colaborar con el UPA. Contribuyeron a proteger a la población ukraniana de las persecuciones, agitaron en el interior de la milicia y del ejército contra la represión anti-ukraniana y organizaron la ayuda a los campesinos ukranianos en los pueblos polacos. Rompiendo así con la antigua política del AK, adoptaron una posición democrática respecto a la cuestión ukraniana y algunos dirigentes de estos destacamentos guerrilleros reconocieron las aspiraciones del pueblo ukraniano a la independencia nacional.

La cuestión ukraniana en Polonia "popular" se "resolvió" finalmente en 1947. En territorio polaco subsistía un solo grupo étnico ukraniano, en los Cárpatos, los Lemkos. El ejército polaco realizó una operación, denominada "Acción Vístula", en la que fueron movilizados decenas de miles de soldados. Su objetivo era deportar a toda la comunidad lemka y destruir al UPA. Los lemkas defendieron encarnecidamente su derecho a vivir en una tierra que habitaban desde siglos. La compañía guerrillera compuesta por campesinos lemkos y dirigida por Stepan Khrin —uno de los mejores jefes militares del UPA- sostuvo los combates más duros, utilizando con éxito la tactica de realizar incursiones ofensivas contra las tropas enemigas. El ejército polaco deportó a 150.000 lemkas hacia el Norte y el Oeste de Polonia, donde fueron dispersados y condenados a **"alcanzar el grado superior de la polacidad"**, es decir a la asimilación. Recordemos que gracias a este criminal "progrom" de la población lemka, el actual jefe del régimen burocrático polaco, general Jaruzelski, ganó sus estrellas de oficial. Hasta ahora, se ha prohibido hablar de la suerte que el stalinismo polaco hizo sufrir a los lemkos. Sólo durante los períodos de revolución política puede la prensa legal hablar de ello. La prensa democrática ha recordado en dos ocasiones el drama de los lemkos: en 1957 fue el semanario " **Po Prostu"** órgano de la "izquierda de Octubre", y en 1981 **"Tygodnik Solidarnosc"**, semanario central del sindicato Solidarnosc.

Las tierras de los lemkos fueron desalojadas totalmente. Por esta razón, los destacamentos del UPA tuvieron que replegarse hacia la Ukrania soviética donde se integraron a las unidades locales del UPA. Mantuvieron aún durante varios años una valerosa lucha, pero terminaron siendo exterminados sin remisión por las formaciones del NKVD. En marzo de 1950, el general Taras Tchuprynka (Roman Chukhevytch), comandante en jefe del UPA, fue capturado y asesinado cerca de Lvov. Poco después fueron vencidos los últimos grupos de guerrilleros ukranianos, que había luchado hasta el fin en los bosques de los Cárpatos, en pro de la eliminación de esta "prisión de naciones" (como ellos llaman a la URSS stalinista). **"Si se suman las bajas de la revolución entre 1917 y 1920, las de la colectivización y las purgas de 1930 y las de la 2ª Guerra Mundial, se constata que ascienden a más de la mitad de la población masculina y un cuarto de población feminina de Ukrania. Y con las personas se destruyeron tradiciones, ideas, experiencias y esperanzas de generaciones completas. Frente a tal hecatombe, es admirable que la sociedad ukraniana tuviera fuerzas, tras la guerra, para manifestar sus aspiraciones nacionales. Y todavía es más notable, en los años 60, el ascenso del movimiento disidente ukraniano, nuevo testimonio de la tenacidad del espíritu humano".(9)**

La inquietud del "Gran hermano"

¿Cuál es la causa de que la policía política polaca —que normalmente no

(9). Bohdan Krawehenko, "la grande famine en Ukranie", "L'Alternative" nº 24, 1983, pág. 50.

se ocupa de la historia— haya comenzado a interesarse de pronto, en 1984, por el nacionalismo ukraniano de hace 40 años?. ¿Cuál es la causa de que la prensa del régimen, inspirado por el ministerio del Interior, haya comenzado de pronto (¡y con qué energía!) a recalcar el tema "ukraniano, bandido y fascista", que desgraciadamente encuentra cierto eco en parte del pueblo polaco?. Es necesario recordar que en el pasado le tocó a la minoría judía, acusada de haber tomado parte en las "conspiraciones sionistas", ser el blanco de las campañas patrioteras de la burocracia polaca. Hoy, por primera vez "ciertos elementos" de la minoría ukraniana son objeto de análogas acusaciones. Se dice que los antiguos soldados del UPA y los antiguos militantes de la OUN, **"que, durante 40 años de paz en Europa no han aprendido nada, han levantado cabeza en Polonia en la época del caos y la relajación"(10),** es decir, durante la revolución política de 1980-81. ¿Por qué la toman con la minoría ukraniana de Polonia, sistemáticamente discriminada por todo lo demás, privada del derecho a desarrollar libremente su cultura nacional y conservar su lengua, y que no posee más que una raquítica asociación socio-cultural bajo control administrativo directo del ministerio del Interior?.

La respuesta a estas preguntas hay que buscarla al otro lado de la frontera. En la Ukrania soviética, especialmente en su parte occidental, la lucha de Solidarnosc tuvo una importante resonancia entre los obreros y en la "intelligentsia". Numerosos disidentes ukranianos consideraron al movimiento social de los trabajadores polacos como ejemplo a seguir y como un alternativa positiva frente a las experiencias del movimiento en defensa de los derechos humanos en la URSS, aislado de la clase obrera. En febrero y marzo de 1983, en las fábricas de Ukrania occidental aparecieron octavillas llamando a la huelga y en apoyo a Solidarnosc. En marzo de 1984, se difundieron octavillas, en ruso y en ukraniano, de la Organización (polaca) "Solidaridad Combatiente". Llamaban a formar grupos como los que existen en Polonia, bajo el pabellón de la autogestión, la solidaridad y la independencia. Como queriendo explicar las razones de la campaña antiukraniana de la burocracia polaca, un dignatario del PCUS de Ukrania occidental, Petro Sardatchuk, escribía en el "Kommunist" (nº 12, 1984) de Moscú que **"el enemigo de clase, dirigiendo la diversión ideológica, busca sacar provecho de la historia y de la particular situación geo-política de la región subcarpática", "están en primera línea en la confrontación ideológica", "que se huele sin cesar el humo del fuego anti-soviético".** Así pues, eran claras las alusiones al peligro que constituye el movimiento social polaco. Un poco antes, en el otoño de 1983, la prensa soviética se alarmaba de que en Polonia se llevase a cabo una actividad subversiva contra la Ukrania soviética y de que, a partir de esta, los centros de espionaje del imperialismo occidental incitasen a los disidentes ukranianos a aprender de Solidarnosc y a **"adaptar a las condiciones soviéticas los métodos de la contra-revolución rastrera"** elaborados en Polonia.

El Kremlin teme desde hace decenios al movimiento de liberación del pueblo ukraniano, la mayor nación oprimida de Europa, que vive en el país más grande del continente. Tomando como criterio los parámetros territoriales, demográficos y económicos, Ukrania supone el 20% de la URSS. El Kremlin es consciente de que fueron precisamente las masas ukranianas quienes iniciaron la primera revolución política contra su poder. El odio stalinista hacia el nacionalismo ukraniano de los años 40 no se ha debilitado hoy. Se sigue condenando y ejecutando a ciudadanos soviéticos acusados de pertenecer al UPA. El hijo del general Roman Chukhevytch sigue encarcelado, desde hace 35 años, porque rehúsa renegar de su padre, y el antiguo combatiente del UPA, Danylo Chumuk, militante comunista antes de la guerra, ha sido recientemente reconocido por Amnesty International como el más antiguo preso político del mundo. En Ukrania las aspiraciones nacionales son un barril de pólvora. Se desarrollan con el crecimiento de la clase obrera ukraniana, que representa el 75% del conjunto de la población ukraniana, está entre las más instruidas de la URSS y tiene una importante experiencia de luchas en defensa de sus derechos.

En 1962, en Donbass, realizó huelgas a gran escala y de carácter semi-insurreccional. La cuestión nacional se liga cada vez más a la cuestión obrera. **"Estando, como obrero en el grado más bajo de la escala social soviética, siento muy directamente el peso de la opresión económica, socio-política y nacional",** escribía en 1980 desde un campo del "gulag" el obrero Mykola

(10). Jedrzej Seret, "Pogrobowcy Stepana Bandery" (Los herederos de Stepan Bandera) "Rze-czywixtosc" nº 50 1984.

Pohyba(11).

Tanto en el Kremlin como en Varsovia, pensar lo que podría suceder si una alianza entre los movimientos sociales de Polonia y Ukrania se llegase a realizar en el futuro, provoca pánico. La exarcebación del odio nacional entre polacos y ukranianos, de la que es una faceta de la campaña patriotera anti-ukraniana en Polonia, es pues una típica acción preventiva. En Polonia, es tanto más necesaria desde el punto de vista de la burocracia, porque durante los dos últimos años, la prensa clandestina de Solidarnosc y las ediciones independientes han consagrado no poco lugar a la historia y a las perspectivas de las relaciones polaco-ukranianas, explicando las causas del tradicional antagonismo sobre la base de una educación democrática y en un espíritu de solidaridad mutua en la lucha contra el enemigo común. Esta actividad de la clandestina Solidarnosc es un elemento importante en el proceso de formación de una conciencia democrática en relación a la cuestión nacional y el desarrollo de la estrategia del movimiento social en Polonia. Recientemente, el "Inprekor" polaco considera que los socialistas revolucionarios de Polonia deberían incluir en su programa el apoyo a la consigna lanzada por Trotski en 1939: **«Por una Ukrania de los consejos obreros y campesina, libre e independiente»**, y admitir que **«no habrá Polonia autogestionada sin Ukrania independiente»**. □

(11). "Carta del obrero Mykola Pohyba", Cahiers du Samizdat, nº 78, 1981, pág. 14.

El ascenso de Le Pen

FRANCIA

Christian Picquet

Las elecciones cantonales de los pasados 10 y 17 de marzo constituían para todas las formaciones políticas un ensayo de cara a las consultas legislativas y regionales de marzo de 1986. Desde este punto de vista han verificado las grandes tendencias de la situación francesa.

Una vez más, la izquierda ha debido pagar la factura de sus traiciones y sufrir los efectos de una abstención masiva en las zonas obreras. Con el 45,06% de los sufragios en la primera vuelta del escrutinio, progresa ligeramente en relación con las europeas del año último. Pero con el 24,25% del electorado, el Partido Socialista (PS) está lejos de reencontrar sus resultados de las cantonales de 1982 (29,89%) e incluso de 1979 (26,96%). En cuanto al Partido Comunista (PCF), frena su caída, recoge el 12,69% de los votos en la primera vuelta, pero sólo recupera sustancialmente audiencia en un número limitado de circunscripciones, especialmente en la región parisina. Al mismo tiempo, no aparece todavía una alternativa creíble a la izquierda de los reformistas, aunque algunos resultados de la extrema izquierda o los candidatos apoyados por coaliciones unitarias, han sido estimulantes. Este es el caso especialmente en Sedan (4,27% de los sufragios), Sauges (15,4%), Gerardmer (5,9%), Hérouville (5,6%), La Courneuve (3,43%), la Paillade (3,33%) Clermont Ferrand (4,34%) etc.

A la inversa, la derecha confirma un avance de cerca de 20 puntos sobre sus adversarios y alcanza el 57,79% de los sufragios. Sin embargo, como signo más espectacular de su crisis de dirección, ninguna de sus componentes llega a asegurarse una mayoría absoluta en el país. La alianza RPR-UDF Jacques Chirac y Valery Giscard d'Estaing y los candidatos reagrupados bajo la etiqueta "diversos derecha" no alcanzan más que el 49,03% a la primera vuelta. En su conjunto, depende pues totalmente de la actitud de la extrema derecha representada por el Frente Nacional (FN), que ha conseguido el apoyo del 8,6% de los electores a nivel nacional.

Estos resultados, como la propia campaña electoral, confirman el peso adquirido por el FN, movimiento que se inspira de la tradición fascista y "petainista"El retroceso de los partidariosLe Pen en comparación sus resultados en las elecciones europeas de 1984 (11,06%) no debe provocar ninguna ilusión. En efecto, no presentó candidatos más que en dos tercios de los cantones renovables y este tipo de consulta favorece tradicionalmente a los grandes aparatos y los más instalados "notables" locales.

Sin hacer una nueva progresión, el Frente Nacional prosigue su implantación. Donde sus candidatos estaban presentes, recoge como media un 10,94% de los votos, pero bate todos sus récords en los departamentos de la zona mediterránea, y en las grandes ciudades de la región parisina del Nord-Pas-de Calais y del Rhône. Obtiene por ejemplo el 20,44% de los votos en el Var, 19,44% en las Bouches du Rhône, 17,32% en el Vaucluse, 15,91% en los Pirineos Orientales, 15,02% en el Herault, 17,29% en Seine-Saint-Denis (región parisina), 14,08% en el Val d'Oise, 13,40% en los Altos del Sena (región parisina), etc. Sus resultados son todavía más impresionantes en los cantones de algunas aglomeraciones: 36% en Marsella-2, 30% en Marsella-14B, 31,08% en Toulon-5, 27,33% en Toulon-2, 27,5% en Perpignan-1, 26,28% en Cagnes sur-Mer, 23,61% en la Ciotat 7, 20,08% en Roubaix-Este, etc. En 23 cantones, el partido de Le Pen incluso ha llegado delante de los candidatos de la oposición parlamentaria. Los rasgos característicos del auge de la extrema derecha se encuentran pues corroborados. Se beneficia de un voto urbano, de un reflejo de miedo que se cristaliza en una corriente xenófoba y racista, del deslizamiento a derecha de ciertas categorías populares. Y la crisis económica, la desorientación que golpea al movimiento obrero después de cuatro años de gobierno de izquierda, la impotencia de la derecha tradicional combinada con una ofensiva ideológica que busca legitimar el ataque a numerosas conquistas democráticas y populares, vuelva a dar un lugar autónomo a este tipo de fuerza.

Así pues, los meses que vienen van a

estar marcados por el desarrollo de grandes maniobras políticas. Los gobernantes van a esforzarse en crear alrededor de François Mitterrand, que se dá cada vez más el papel de árbitro que le asigna la Constitución de la V República, las condiciones de una nueva mayoría incluyendo a los sectores de derecha susceptibles de rehusar la alianza con Le Pen en 1986. Los llamamientos socialistas a la "unión, más allá de la izquierda, de todos los republicanos", así como la probable introducción de una dosis de proporcionalidad en el modo de escrutinio para elecciones legislativas previstas en marzo de 1986, prueban esta voluntad y tienden a hacer estallar las divisiones de la oposición.

Al otro lado del tablero político, los dirigentes de la UDF y del RPR se esfuerzan en conjurar este peligro, manifestando su firmeza frente a la extrema derecha. Esta actitud será sin embargo difícil de mantener frente a la presión de las realidades locales. En las zonas en que el "Frente Nacional" ha realizado sus mejores marcas (como en Marsella y Montpellier), los responsables de la oposición han infringido las consignas parisinas de rechazar cualquier acuerdo con el FN y, al menos, han negociado, provocando con ello la continuación de las polémicas en el campo reaccionario. El "efecto Le Pen" no ha terminado de hacer sentir sus consecuencias amenazadoras para el movimiento obrero francés.

El "efecto Le Pen"

En Francia, las elecciones europeas del 17 de junio de 1984 han cristalizado espectacularmente un "efecto Le Pen". El período que se abre hasta las elecciones legislativas de marzo de 1986 debería estar marcado por la importancia del papel de la extrema derecha en la vida política francesa. La renovación de la mitad de los consejos generales con ocasión de las elecciones cantonales de los 10 y 17 de marzo de 1985 constituye un índice premonitorio: más allá de la ofensiva de la derecha tradicional (UDF y RPR) para reconquistar el poder, y del callejón sin salida en el que se encuentran los partidos socialistas y comunistas, es el lugar del Frente Nacional y su porvenir lo que ha estado en el centro de esta campaña electoral.

Ello es así porque, escrutinio tras escrutinio, la extrema derecha ha llegado a estabilizar una audiencia sin comparación posible con los resultados electorales anteriores. Las elecciones municipales de marzo de 1983 anunciaron un progreso, que a continuación fue confirmado por las consultas parciales de Dreux (Eure y Loire) y de Aulnay-sous-Bois (Seine-Saint Denis), por la elección legislàtiva parcial del Morbihan, por la renovación del Parlamento europeo y, después, por las últimas elecciones cantonales.

En este sentido el actual avance de este partido no puede ser comparado con otras fases de desarrollo de la extrema derecha, después de la Segunda Guerra Mundial. Ciertamente en 1956 el movimiento de Pierre Poujade, la "Unión de defensa de los comerciantes y artesanos", transformado ulteriormente en "Unión y fraternidad francesa", había recogido el 11,50% de los sufragios, enviando varias decenas de diputados a la Asamblea Nacional. Pero el empuje del "poujadismo" sobrevino en pleno período de expansión económica e incluso fue su producto. Si un papelero como Poujade atrajo a toda la extrema derecha frances, lo que le valió el apodo de "Poujadolf", su movimiento fue sobre todo la expresión de revuelta de las profesiones independientes, comerciantes, artesanos, agricultores, e intermediarios diversos, golpeados por la concentración del capital. El hundimiento de la IVª República bastó para contener la ola poujadista. Algunos años más tarde, la rebelión del ejército colonial de Argelia, después la creación de las OAS (Organización Ejército Secreto) representaron una nueva tentativa de estructurar una fuerza fascista de masas. Pero ello no tuvo verdadero eco, salvo ente los franceses de Argelia, los "pied noir", lo que facilitó su derrota frente al poder gaullista. Enfín, más cerca de nosotros, el auge de actividad de los grupos fascistas después de 1968 se saldó igualmente con un fiasco. Los grupos como "Occidente", "Orden Nuevo" y sus diferentes avatares no fueron nunca otra cosa que instrumentos del régimen y del ministro del Interior de la época, Raymond Marcellin, en su intento de controlar la Universidad.

Detras de la retórica nacional populista

Para desarrollarse, el Frente Nacional ha concentrado sus proposiciones en una serie de fórmulas cada vez más demagógicas. **"Paro, garrotazo fiscal, in-**

seguridad, inmigración, abandono moral, hastío" proclamaban sus carteles electorales en marzo de 1983. **"Las ideas que yo he defendido son las vuestras"**, proseguía Le Pen el año siguiente.

El objetivo era evidente: aprovechar los reflejos racistas que engendra en los grandes centros urbanos una pequeña delincuencia producida por el deterioro de las condiciones de existencia de la población más pobre(2). Más allá, el FN intenta muy particularmente captar los votos de la pequeña burguesía urbana tradicional, adoptando un estilo inspirado por el poujadismo. Desde septiembre de 1982 el Presidente del Frente Nacional la llamaba a formar **"un gran movimiento nacional, antimarxista y antiburocrático"** y sus denuncias de la burocracia, su apología de los valores tradicionales, Dios incluído, o incluso sus referencias a un **"capitalismo popular"** se dirigían al mismo público. **"¿A qué corresponde la ascensión rápida del Frente Nacional en 1983-1984?"**, se preguntaba Michel Collinot, miembro del buró político del Frente, hace un año. Y respondía: **"A un hastío generalizado de la opinión pública contra el Estado tentacular, el "Estado-moloch", el sectarismo marxista, contra la escuela, la prensa, agregado a la inseguridad, al rechazo de la inmigración conducida desde hace veintidós años por los gobiernos sucesivos de la Vª República, al temor al control de los comunistas sobre el aparato del Estado"(3).** ¿Cómo no comparar estas fórmulas con las diatribas de Poujade contra las **"potencias financieras, apátridas e inhumanas, los turistas, las 600 familias, la influencia de las feudalidades ocultas en las instituciones del Estado"** y contra **"los extranjeros que no tienen una gota de sangre gala en las venas".(4)**

Sin embargo, la táctica actual del FN no puede ocultar la verdadera naturaleza de esta corriente. Su historia, sus líderes y los temas esenciales de su programa prueban su filiación con la tradición fascista. Fue fundado en 1973 por una alianza de diversas corrientes de extrema derecha que querían salir de su marginalidad. Este origen se encuentra hoy en la composición de su aparato dirigente. La gran mayoría de los miembros del buró político y del comité central del FN provienen de las tres filiales clásicas de la extrema derecha francesa: el petainismo y la colaboración con el ocupante hitleriano, el combate por la Argelia francesa y los grupúsculos fascistas del post-1968.

En cuanto al programa y a las tomas de posición de sus dirigentes, si se los estudia seriamente, se reencuentra en ellos las principales referncias de esta familia política (cf. el cuadro que publicamos).

Las tesis del "Frente Nacional" constituyen en efecto una síntesis particular de las diferentes experiencias fascistas entre las dos guerras y de la tradición petainista francesa. Allan Rollat, periodista de Le Monde y uno de los mejores especialistas en el análisis de la extrema derecha, escribe así, muy justamente: **"Jean Marie-Le Pen es sin duda el heredero político directo del gobierno de Vichy y de la Revolución Nacional predicada por Philippe Petain de 1940 a 1942 (...) Como la del Frente Nacional, la revolución pacífica del mariscal Petain se proponía remediar la "decadencia" del país e instaurar un orden nuevo (...) El Mariscal Petain quería también fundar el Estado francés sobre los valores de la religión católica, ensalzar el honor de la familia, volver a dar al trabajo su valor de virtud protegiéndola a la vez del comunismo y del capitalismo (...) el orden vichista, como el orden petainista, era xenofobo y discriminatorio".(5)**

Las raíces del "efecto Le Pen"

Si una corriente ha podido progresar tan rápidamente es que ha llegado a focalizar una cierta desagregación del cuerpo social, a beneficiarse de las exasperaciones y de las pulsiones irracionales de diversas categorías sociales.

La profundización de la crisis económica es sin duda la principal raíz del desarrollo de este movimiento, al producir un amplio sentimiento de inseguridad. La aceleración de las concentraciones industriales, la exacerbación de la competencia, la disminución de las salidas profesionales, la reducción del poder de compra de los asalariados, conducen en primer lugar al crecimiento de las dificultades de numerosos sectores de la pequeña burguesía, que pueden llegar a ser una base potencial para todos los pescadores en aguas turbias. Paralelamente, desarrollando el paro, la crisis económica divide profundamente a los explotados y produce tendencias al repliegue sobre sí mismos y a la búsqueda de chivos expiatorios, especialmente en el seno de la población inmigrada. Estas tendencias son

(1). En estos escrutinios, los candidatos del Frente Nacional han obtenido marcas bastante elevadas (9,32% en Aulnay-sous-Bois, 16,72% en Dreux de donde uno de los suyos se ha convertido en adjunto al alcalde gracias a una alianza en la segunda vuelta con la derecha tradicional). Hoy el FN dispone de diez parlamentarios en el Parlamento europeo, ha logrado la adhesión de un diputado RPR de la Reunión y anuncia "mil electos" municipales.

(2). Desde el comienzo de la recesión económica en Francia, la delincuencia ha progresado más del 50%. La inseguridad se ha convertido en un argumento electoral rentable. En 1984, más de un cuarto de las personas interrogadas en los sondeos de opinión se declaraban de acuerdo con las posiciones de Le Pen sobre la inseguridad y la inmigración; un simpatizante de izquierda de cada cinco, tenía la misma opinión.

(3). RLP-Hebdo, 2 de marzo de 1984.

(4). Extraído de "Yo he escogido el combate", de Pierre Poujade, Ed. SGEP.

(5). Cf. "Los hombres de la extrema derecha", Alain Rollat, Ed. Colman Lévy.

además animadas abiertamente por una patronal que busca atomizar a la clase obrera, hacer más precarias las condiciones de trabajo y de vida de algunos de sus sectores y profundizar las contradicciones entre los asalariados. Las agresiones a los principales mecanismos de protección social, la extensión del trabajo, a tiempo parcial, la instauración de horarios variables para las mujeres, el desarrollo del trabajo precario y el aumento del número de parados, tienden a debilitar a la clase obrera.

Evidentemente, tales tendencias son reversibles. Sólo toman carácter devastador cuando el movimiento obrero se muestra incapaz de responder a las aspiraciones del mundo del trabajo, de ofrecer sus propias soluciones a la crisis capitalista. Esto es lo que se ha producido en Francia desde 1982. Capitulando ante la ofensiva de la derecha y de la gran patronal, el PS y el PCF han dilapidado el capital de confianza que les había llevado al gobierno en 1981, provocando el giro a la derecha de una parte de su electorado y extendiendo la confusión entre las masas populares. En el estado actual, ninguno de los dos principales partidos obreros aparece representando soluciones movilizadoras.

Los socialistas, únicos sostenedores del gobierno, deben asumir lo esencial de la responsabilidad de la política de austeridad aplicada desde hace cerca de cuatro años. El PCF, que salió precipitadamente del gobierno en julio último para no sufrir hasta el fin el mismo descrédito que su antiguo compañero de la Unión de la Izquierda, no tiene nada que proponer a los trabajadores, excepto su propio enderezamiento electoral(6). Por su parte, las direcciones sindicales han abdicado de sus tareas de defensa de los intereses materiales y morales de los asalariados. Desde 1981, para no molestar al gobierno, han avalado la baja del poder de compra, la reestructuración de ramas industriales enteras con despidos masivos, la liquidación de numerosas ventajas sociales. Y no han hecho nada para organizar a los tres millones de parados con que cuenta el país. En ausencia de alternativa de izquierda creíble, es todo el movimiento obrero quien paga en el presente la factura y pierde una parte de sus capacidades de polarización política y social.

Un vacío tal no podía más que ofrecer un terreno propicio a la demagogia reaccionaria. Los discursos inflamados de Jean Marie Le-Pen han encontrado un eco entre una masa de pequeños burgueses amenazados por la crisis. Según unos sondeos un 36% de ellos expresa su simpatía por el Frente Nacional. Asímismo, sus ataques contra la inmigración y la inseguridad le han permitido explotar los reflejos de miedo en las zonas populares menos organizadas por el movimiento obrero. El fenómeno afecta especialmente a sectores de trabajadores empobrecidos, que se sienten más desasistidos o más abandonados y a los que se encuentra concentrados en la periferia de las grandes ciudades. El voto Le Pen emerge sobre todo en las zonas urbanas. En junio de 1984, representaba el 15,24% de los votos en París, 17% en Lyon, 21,4% en Marsella, 19,1% en Roubaix, 15,98% en Seine-Saint-Denis(7). Las cinco regiones en las que los partidarios del FN han conseguido sus mejores resultados son también aquellas en que los porcentajes de población inmigrada que no tiene el derecho de voto, son más elevadas respecto a la población total (Córcega, París y región parisina, región Rhôn-Alpes, contorno mediterráneo, Languedoc-Rousillon).(8)

El PS y el PCF han intentado recuperarse, pero compitiendo con el adversario en su propio terreno. Se ha visto a alcaldes comunistas denunciar el "excedente" de población inmigrada en su municipio(9). Se ha visto al gobierno socialista actuar por el "retorno" de los inmigrados a sus países de origen, prohibir el reagrupamiento de las familias y multiplicar los controles policíacos a fin de buscar a los inmigrados "clandestinos". Laurent Fabius, jefe del Gobierno ha llegado incluso a proclamar cínicamente: "Le Pen aporta malas respuestas a problemas verdaderos". Haciendo esto los partidos obreros han contribuído no poco al crédito de las tesis del Frente Nacional entre sus propios electores. Según un sondeo, el 18% de los simpatizantes actuales de la extrema derecha votaron en la primera vuelta de la elección presidencial de 1981 por un candidato de izquierda y el 22% de entre ellos votaron por François Miterrand en la segunda vuelta. Asímismo en las últimas elecciones europeas, el Frente Nacional ha realizado un resultado mejor que el PCF en Reims y en Saint-Etienne, ciudades dirigidas hasta 1983 por electos comunistas.

A todos estos factores conviene agregar la crisis de la derecha parlamentaria. Porque, a diferencia de la situación que prevalecía desde la funda-

(6). cf, artículo de Francis Sitel publicado en Inprecor en francés nº 191 del 4 de marzo de 1985.
(7). Este porcentaje, como los siguientes, está sacado de un sondeo efectuado en mayo de 1984 por cuenta de un grupo de periódicos de provincia.
(8). En el Midi, el FN se ha beneficiado además del apoyo masivo de los repatriados de Argelia.
(9). En 1980, el alcalde comunista de Vitry hizo destruir con un bulldozer una residencia de trabajadores inmigrados originarios de Malí.

ción de la Vª República, las corrientes "ultras" del campo reaccionario han conquistado un margen de maniobra autónomo. El gaullismo, reagrupando bajo su dirección a los principales clanes de la clase dominante, había reducido a la extrema derecha a una porción mínima y el fracaso de la OAS había hecho el resto. En 1965, apenas acabada la descolonización argelina, Tixier-Vignancourt (antiguo abogado de Petain y de la OAS) pasó muy justo la barra del 5% de los sufragios expresados. Después de la partida del fundador de la Vª República, una fracción de la oposición de derecha al régimen se unió a Georges Pompidou. Este movimiento prosiguió en 1974, con el apoyo de lo esencial de la extrema derecha al candidato Giscard d'Estaing. Le Pen, en ese momento sólo obtuvo el 0,74% de los votos.

Sin embargo, desde esta época, la derecha tuvo que hacer frente a sacudidas tan profundas que explican, en parte, el lugar actual del Frente Nacional. En efecto, la victoria de Giscard d'Estaing en 1974 marcó el comienzo del declive del partido gaullista, que prosiguió con el cese de Jacques Chirac como Primer ministro, dos años más tarde. Al mismo tiempo la derecha de tradición liberal no conseguía ensanchar las bases sociales del régimen, bastante reducidas desde mayo de 1968. Las rivalidades internas en la mayoría de la época, el fracaso de la tentativa giscardiana de contener la subida de la socialdemocracia condujeron a la victoria de François Mitterrand en 1981. Las condiciones en que ésta sobrevino, los enfrentamientos que oponían a giscardianos y gaullistas, la incapacidad de cualquiera de ellos para lograr una ventaja duradera sobre sus concurrentes, imposibilitaron a la burguesía reorganizar su dispositivo político. Cuatro años después de la llegada de la izquierda al gobierno, la derecha sigue sin disponer de un proyecto apto para unificar a sus diferentes componentes y no ha encontrado la base social necesaria para la autoridad de su gobierno en caso de vuelta al poder. Además, sufre una despiadada guerra entre los tres pretendientes a la magistratura suprema Jacques Chirac, Valery Giscard d'Estaing y Raymond Barre.

Desde hace cuatro años, la oposición se ha contentado con gestionar este callejón sin salida, viviendo de los beneficios electorales de las traiciones de la izquierda y cabalgando la radicalización de su base más militante, sin por tanto buscar a precipitar los ritmos políticos. Este inmovilismo ha afectado considerablemente a su autoridad y su credibilidad, lo que dá un papel mayor a las corrientes que aspiran a enfrentarse rápidamente con la izquierda. Le Pen ha sabido aprovecharse de este contexto, recogiendo varios centenares de cuadros y militantes del RDR o de la UDF. Su lista en las elecciones europeas de Junio de 1984 es perfectamente reveladora de esta evolución y de sus preocupaciones. Presentes sobre esta lista los nuevos secretarios departamentales del "Frente Nacional" en el Var, en el 20° distrito de París y en el Loiret, son antiguos miembros del Partido Republicano de Giscard d'Estaing, mientras que otros dos candidatos del FN a estas elecciones son antiguos miembros del RPR. Una táctica que dá frutos puesto que, según ciertos estudios, el 12% de los electores de Giscard y el 18% de los de Chirac en 1981 habían votado a Le Pen con ocasión de las elecciones europeas.

Un clima favorable

Otros rasgos refuerzan más aún el impacto del partido de Le Pen. En primer lugar, se beneficia de los temas dominantes de la campaña ultra-liberal y conservadora inducida por la oposición parlamentaria. Es, por ejemplo, Alain Juppé, consejero de Chirac quien hace dos años afirmaba la existencia de una ligazón entre la inmigración clandestina, la delincuencia y la criminalidad. Es una octavilla común del RPR y de la UDF que exigía: **"Hay que detener esta invasión"**. Un antiguo ministro giscardiano proclamaba en su periódico electoral: **"Exigimos el derecho a la seguridad"**. El alcalde UDF de Toulon se negaba a que su ciudad sea **"el cubo de la basura de Europa"**, mientras que el de Saint-Etienne indica que convenía acabar con la **"delincuencia bronceada"**. En fin, el "Club de Horloge", a cuyo frente se encuentra un miembro del Comité Central del RPR y un responsable nacional del Partido Republicano explicaba en plena batalla de la enseñanza: **"Como es necesario prever la desnacionalización del sector público después del fracaso del socialismo, ¿por qué no aprovechar la ocasión para hacer lo mismo con el sector educativo?" (...) La renovación de la enseñanza sólo puede ser el fruto de otra lógica diferente a la del igualitarismo".(10).** Esto es totalmente

(10). Los clubs constituyen hoy el principal laboratorio ideológico de la oposición. A su cabeza se encuentran numerosos antiguos líderes de la extrema derecha francesa que a, lo largo de los años 1970, han preferido practicar el "centrismo" en el seno de las formaciones tradicionales. El "Club del Reloj" es por ejemplo, la emanación de la "nueva derecha", corriente caracterizada por sus posiciones racistas y antiigualitarias.

idéntico al programa del Frente Nacional.

En segundo lugar, el empuje de la extrema derecha se conjuga con una tentativa de borrar ciertas lecciones de la historia. La inserción al más alto nivel de los equipos políticos de la burguesía de hombres que hicieron su formación en los grupos neonazis de los años 1960, las correas de transmisión de que disponen a través de órganos de prensa como "Paris-Match" o "Le Figaro Magazine" han acabado por decantar en el discurso dominante, los "tabús" heredados de la liberación y del consenso gaullista que la acompañó. Ya no es raro ver minimizar la monstruosidad del fascismo, y esto sólo puede dar un nuevo espacio a las fuerzas que se proclaman racistas, o incluso abiertamente antisemitas(11).

En fin, las maniobras politiqueras de los gobernantes socialistas ayudan a la "banalización" de las ideas del Frente Nacional. Confrontado a un descrédito que amenaza a la izquierda con una severa derrota en 1986, el Jede de Estado quiere favorecer el desgajamiento de un "centro-izquierda", susceptible de gobernar llegado el momento, con los socialistas. La reforma en gestación del modo de escrutinio tiende a crear condiciones para ello. Pero el equipo en el poder debe primero dividir a la derecha. Con este objetivo utiliza deliberadamente el fenómeno Le Pen y favorece su acceso a los grandes medios audiovisuales controlados por el Estado. Con ello cuenta a la vez con canalizar en su beneficio el temor a la extrema derecha en el movimiento obrero, impedir a la RPR y a la UDF de disponer ellos sólos los medios de vencer en 1986 y concluir así a la explosión de las contradicciones internas de la derecha parlamentaria. Una maniobra táctica que puede costar muy cara al movimiento obrero.

Un porvenir incierto para el Frente Nacional

El conjunto de los fenómenos que acaban de ser descritos no pueden en ningún caso ser interpretados como un proceso de fascistización. Incluso si la crisis favorece en todos los países un endurecimiento autoritario, las luchas de clases no han llegado a un punto tal que la burguesía no tenga otros recursos que un enfrentamiento para la destrucción inmediata del movimiento obrero; las clases dominantes están lejos de haber optado por una solución política de tipo fascista, ya que los mecanismos de la democracia representativa bastan ampliamente para la defensa de sus intereses. Además, la cristalización de un tal poder supone que la extrema derecha dispone de una base de masas organizada en la pequeña burguesía y la población trabajadora. Evidentemente tal no es la situación hoy, aunque el Frente Nacional se esfureza por extender su influencia entre los parados.

No obstante, la estabilización de la audiencia del Frente Nacional tiene ya consecuencias serias. En primer lugar, le suministra una credibilidad suficiente para estructurar su organización e intervenir sobre otros terrenos que el de las urnas. Los miembros del FN se han dotado de una estructura organizativa compacta, compitiendo con los grandes aparatos nacionales. En cada región poseen un equipo formado por un delegado general, delegados departamentales y responsables cantonales y han adquirido nuevas capacidades militantes. El FN multiplica las apariciones públicas, las ventas de su periódico sobre los mercados y organiza manifestaciones contra la inseguridad y la inmigración como en París y en Aix-en-Provence. Ve confluir hacia él diversas corrientes: tránsfugas del RPR y de la UDF que se encargan a menudo de las nuevas estructuras de la organización; como en Haute-Saone, en los Altos Pirineos, o en los Alpes de Haute-Provence, militantes de extrema derecha, nostálgicos del petainismo, católicos tradicionalistas, monárquicos, etc.

Es la derecha tradicional y parlamentaria quien sufre más directamente las consecuencias de este reforzamiento. No hay ninguna elección que no le plantee el problema de las relaciones con la extrema derecha, lo que provoca importantes tensiones en su seno, como en la campaña por las recientes elecciones cantonales. En un primer tiempo, en nombre del principio según el cual "no hay enemigo a derecha", algunos miembros de los estados mayores chiraquiano y giscardiano se habían pronunciado por una alianza con Le Pen, sin que sin embargo se realice formalmente a nivel nacional. "Yo prefiero un electo UDF que un electo RPR, un RPR que un Frente Nacional, un Frente Nacional que un PS o un PC", dijo por ejemplo Jean Claude Gaudin presidente del grupo UDF de la Asamblea Nacional. En el sur del país, donde la extrema derecha realiza marcas que le pueden permitir llegar en cabeza de todos los candidatos reaccionarios, han

(11). Uno de los electos del Frente Nacional en el Parlamento europeo, Bernard Antony, llamado Romain Marie, se encuentra actualmente inculpado por "provocación al odio racial" debido a un discurso violentamente antisemita pronunciado en París en octubre de 1983.

sido establecidos acuerdos discretos entre notables de la oposición y jefes de la extrema derecha.

Sin embargo, muy pronto, numerosas voces se han elevado contra los compromisos con Le Pen. Más que por razones de principio, esta reserva se explica por argumentos de oportunidad. Lejos de frenar su empuje, la "banalización" del Frente Nacional aumenta su audiencia. Por eso una alianza con él tiene todas las posibilidades de hacer estallar las divisiones del campo burgués, de removilizar las fuerzas de izquierda y de limitar simultáneamente las posibilidades de victoria en 1986. Albin Chalandon, antiguo ministro del general de Gaulle, lo explica claramente: "Cuanto más se desarrolla el partido del Sr. Le Pen, más aumentan las posibilidades de François Mitterrand y de los socialistas de permanecer en el poder. La oposición se romperá verosimilmente en dos respecto a la alianza con Le Pen". Todavía más lucidamente, el editorialista de derecha Alain Duhamel escribía el uno de marzo en el "Quotidien de Paris": Negociar con el Frente Nacional (...) es muy imbécil, porque conduce a ofrecer a la izquierda un terreno de oro para hacer un llamamiento a los reflejos "republicanos y democráticos", porque conduce ineludiblemente a graves divisiones en el seno de la misma oposición, porque facilita todas las operaciones de salvación (del gobierno socialista) que permite la reforma del modo de escrutinio, porque mantiene ilusiones que inevitablemente se volverán contra la UDF y el RPR si vuelven al poder el año próximo, porque en fin la extrema derecha solo es fuerte por la debilidad del centro y de la derecha moderada". Este enfrentamiento en el seno de la oposición ha llevado finalmente a los líderes del RPR y de la UDF a endurecer el tono hacia Le Pen y a rehusar toda perspectiva de negociación con él.

No obstante, se puede apostar que pronto o tarde la balanza se inclinará del lado de la oficialización de la alianza con Le Pen. La base y una parte de los cuadros de la derecha parlamentaria, ganados ampliamente a tesis próximas a las del Frente Nacional, habiendo contribuido ellos mismos a la legitimación de este partido, los estados mayores respectivos se determinarán en última instancia en función del número de escaños que pueden ganarse en la Asamblea Nacional.

Ya han comenzado las negociaciones al más alto nivel entre la derecha y los partidarios de Le Pen.(13)

En estas condiciones, el FN está en condiciones de realizar lo que nunca hasta ahora había logrado su familia política. Pero nada está jugado todavía. Un partido así no puede contentarse con ser únicamente un movimiento electoral, como un aparato burgués clásico, so pena de disgregarse ante los avatares de la vida política, debe llegar a estructurarse como fuerza de choque anti-obrera. Debe encontrar los medios de movilizar las capas más reaccionarias, contra los inmigrados, los huelguistas o los sindicatos. Corre el riesgo de oscilar permanentemente entre la inserción en el juego político tradicional como representante de una derecha dura y la afirmación de un perfil radical y antipolítico, más conforme con su verdadera naturaleza.

Cualquiera que sea su porvenir, el empuje del Frente Nacional va a estimular ahora a los sectores más "duros" de la derecha y de la patronal a redoblar su ofensiva contra los trabajadores y más particularmente los más indefensos: los inmigrados. En estopuede dar un nuevo impulso al sindicalismo amarillo en las ramas de la industria que van a aplicar lo antes posible planes draconianos de rentabilización, especialmente en el automóvil, y puede igualmente reforzar a los grupos de extrema derecha que buscan beneficiarse del clima actual para construirse sobre una base aún más radical que Le Pen.

La conquista de las movilizaciones antifascistas

Desde la primavera de 1984, la LCR se ha colocado en la primera fila de la batalla contra Le Pen. No como una sustitución al necesario combate contra los ataques patronales y la austeridad gubernamental, sino porque esta actividad se integra estrechamente en nuestra línea general destinada a que los trabajadores recuperen la iniciativa, y pasen a la ofensiva para imponer sus propias soluciones a la crisis. Con las campañas electorales de 1983 y 1985 y el apoyo a las iniciativas antiracistas de masas de los jóvenes inmigrados, la LCR ha trabajado para desarrollar una corriente popular de masas contra el racismo y por la igualdad de los derechos entre franceses e inmigrados. Ahora se trata de construir a nivel local y nacional, un frente unido estable de

(12). Cuando Le Pen fue acusado recientemente de haber practicado la tortura en Argelia, numerosos líderes de la derecha se precipitaron en su socorro, explicando que no era necesario "remover la mierda".

(13). "Le Canard Enchainé" ha revelado que uno de los consejeros de Jacques Chirac, el senador Charles Pasqua, había organizado encuentros discretos con el presidente del Frente Nacional.

las organizaciones obreras y democráticas contra el racismo y el fascismo. Este frente debería en particular asumir la denuncia de las tesis del Frente Nacional, actuar para la organización del combate antifascista por todas las fuerzas obreras, impulsar respuestas a cada provocación de la extrema derecha, llevar este combate en los barrios y las localidades, en forma de comités de movilización, organizar la autodefensa unitaria de las organizaciones obreras, de los barrios de inmigrados, de la juventud, contra los ataques físicos que lanzará la extrema derecha.

El balance de esta batalla es ampliamente positivo. Las iniciativas organizadas en el conjunto del país han reunido a decenas de millares de personas, obligando en varios lugares a Le Pen y sus tropas a revelar su verdadera naturaleza, lanzando sus hombres de mano contra los antifascistas. En una situación social y política que extiende la desorientación entre los trabajadores, las manifestaciones contra el Frente Nacional están indiscutiblemente entre las más importantes de estos últimos años. Sectores nuevos de la juventud y de la inmigración se radicalizan contra el auge del racismo.

Todo ello constituye una conquista preciosa. La lucha antifascista es hoy uno de los medios por los que los trabajadores pueden volver a movilizarse, a poco que los trabajadores sepan ligar estrechamente el combate contra el resurgimiento de la extrema derecha, la acción en defensa de las reivindicaciones obreras y la construcción de una alternativa de clase a la política de las direcciones de los partidos obreros reformistas. Esta es la tarea de la LCR. □

Los principales temas de propaganda de la extrema derecha

ULTRANACIONALISMO. «El Frente Nacional considera a la nación como uno de los únicos marcos —al mismo título que la familia— susceptibles de garantizar la existencia y asegurar el desarrollo de los Franceses», indica el programa del FN publicado en 1984.

ANTIPARLAMENTARISMO. «Le Pen no es un político. Generalmente los franceses son gentes de buen sentido. Ellos no se dejan tomar el pelo demasiado, ni demasiado tiempo». (Artículo aparecido en el órgano del FN en marzo de 1984).

ODIO AL MOVIMIENTO OBRERO. «Los huelguistas perezosos y vagos impiden a los ciudadanos actuar en el marco de la ley y de la libertad». (Le Pen, en Tours, el 8 de marzo de 1984).

LLAMAMIENTO A UN ORDEN RACISTA Y ELITISTA. «Nosotros estamos por la justicia y no por la igualdad(...) La situación de los hombres y de los pueblos debe ser establecida por sus méritos, sus esfuerzos, sus sacrificios frente a una realidad modelada por el hombre.(...) En este mundo en que existen razas diferentes, etnias diferentes, culturas diferentes, tomo nota de esta diversidad. Yo no puedo decir que los bantús tienen las mismas aptitudes que los californianos». (Le Pen "Los Franceses, primero", ed. Carrère).

DESIGNACION DE CHIVOS EXPIATORIOS. «Los países del tercer mundo (...) quieren empobrecer o incluso estrangular a las economías occidentales restringiendo o suprimiendo sus recursos de petróleo y materias primas, y a pesar de la crisis económica que provocan, nos exportan, con gran alegría para nuestros marxistas "nacionales", varios millones de sus parados». Programa del FN).

EXALTACION DE UN REGIMEN AUTORITARIO Y MILITARIZADO. «Lo que es insuficiente es la voluntad de represión (...) Si hay en el ser humano una aspiración a la armonía, debe ser codificada, guiada gracias a la autoridad del Estado Nacional». (Le Pen, "Los Franceses, primero").

CULTO AL HEROE. «Jean Marie Le Pen (...) habla para hacer, para enseñar, aprender, aportar un poco de sus conocimientos, sus intuiciones y las convicciones que se derivan de ellos. Para transmitir a los otros, a sus hermanos de raza y de armas, los destinos de sangre transmitida y de sangre derramada, las verdades esenciales indispensables a los pueblos que no quieren morir». (Artículo aparecido en el órgano del FN, en diciembre de 1983).

Guerra y comunicación en Nicaragua

ENTREVISTA CON MATTELART

Las diversas reflexiones que se han realizado en Nicaragua en torno a la problemática de la comunicación han sido desiguales y han tenido como punto de partida el incremento y profundización de la guerra, no obstante que fue en el plano ideológico donde los Estados Unidos comenzaron a articular su modelo de resistencia y de enfrentamiento en contra de la Revolución nicaragüense.

A sólo tres meses del triunfo insurreccional fuerzas políticas y sociales del exterior, iniciaron su ofensiva ideológica. La plataforma desde donde surgieron los primeros cuestionamientos al proceso revolucionario nicaragüense, fue durante la XXXV Asamblea General Anual de la Sociedad Interamericana de Prensa (SIP), reunida en Toronto, Canadá, en el mes de octubre de 1979.

El cónclave de la SIP, se convirtió en una instancia para atacar, generar dudas y suspicacias en relación al carácter y extensión de la Ley General Provisional sobre Medios de Comunicación, que había sido sancionada hacía solamente un mes, el 13 de septiembre de 1979, teniendo como uno de sus promulgadores a Doña Violeta Barrios de Chamorro, miembro del directorio del nuevo gobierno revolucionario y propietaria del Diario La Prensa. Este fue el primer asomo de fuerzas internacionales en contra de una revolución que recibía sus primeras presiones. Sin embargo, lo que corresponde indagar en todo caso, son las causas que determinaron esta actitud, conocer las razones que indujeron este comportamiento de la SIP.

Dos hechos fundamentales nos parecen que están a la base de esta ofensiva internacional. En primer lugar, la frustración del proyecto reformista del Frente Amplio Opositor (FAO) que con el triunfo revolucionario vió escapar de sus manos la posibilidad de acceder al poder y en segundo término, el desprestigio con que arrimaban a la nueva etapa histórica diversas fuerzas políticas y sociales del país.

Debilitada en el campo económico por la nacionalización del sistema financiero y el comercio exterior, carente de partidos políticos con suficiente base social, la burguesía nacional se mostraba incapaz de confrontar a la revolución por lo que el imperialismo se vió forzado a tener que iniciar directamente —a través de su poderoso aparato propagandístico—, la desestabilización del proyecto revolucionario.

La ruptura de las alianzas políticas que se habían generado en la etapa final de la guerra de liberación, fueron propiciadas por el propio Estados Unidos, como condición **sine qua non** *para poder articular su propio proyecto político, que requería urgentemente de fuerzas mediadoras internas que lo asumieran como propio. Por otro lado, sectores políticos, sociales y económicos adversos al proceso revolucionario, rápidamente captaron la decisión imperial de aniquilar a la Revolución. Las modalidades y el tiempo que demandaba este objetivo político, no podían diseñarse a* **priori***, lo importante eran sus coincidencias de fondo, la meta estratégica del derrocamiento de la Revolución nicaragüense.*

En este contexto es que se plantea la necesidad de estructurar los mecanismos a través de los cuales podrían conseguir su objetivo, es decir, las armas con que tenían que librar sus batallas. La certeza de que la Revolución contaba con un profundo arraigo popular y sus debilidades en el plano político y económico (habían sido quebrados sus principales mecanismos de reproducción material), determinaron como alternativa inmediata la utilización de los aparatos de difusión de masas.

El rol sustantivo de los denominados medios de comunicación jugaron en la desestabilización y derrocamiento del Gobierno de la Unidad Popular, indujo a los Estados Unidos a plantear inicialmente su lucha contra la Revolución nicaragüense, en el plano ideológico, sirviéndose de estos aparatos como sus principales armas de enfrentamiento a nivel interno y externo. Esta determinación no supuso abandonar el esquema de la lucha armada contrarre-

volucionaria, estaban convencidos que para poder pasar a la etapa del enfrentamiento militar, primero necesitaban crear condiciones y estados de ánimo más favorables y que este objetivo sólo podían alcanzarlo mediante la utilización sistemática y reiterada de su gigantesco aparato propagandístico.

Este conjunto de reflexiones están orientadas a ubicar en sus orígenes y desarrollo, el papel que han venido jugando —desde el mismo momento del triunfo revolucionario—, los aparatos de difusión de masas. Sin embargo, todavía no se ha reflexionado suficientemente sobre esta acuciante temática y es una deuda que cargamos, fundamentalmente, quienes estamos insertados en estas prácticas. Esta situación debería obligarnos a abandonar el empirismo y el practicismo a partir del cual ejercitamos nuestro trabajo y repensar profundamente el tema de la comunicación.

Tratando de saldar parte de esta deuda, iniciamos una conversación con el especialista Armand Mattelart, donde deliberadamente nos propusimos tocar diversos aspectos relacionados con la comunicación social, teniendo presente que su campo de acción rebasa a los aparatos de difusión de masas.

Es así que abordamos el tema de la guerra en su integridad (guerra armada y guerra psicológica); la cotidianidad y su importancia en la construcción de la sociedad civil; las lecciones que los nicaragüenses debemos aprender de la experiencia chilena en el campo de los medios; el papel de lo ideológico en las transformaciones sociales; lo que ha acontecido en el terreno de la comunicación durante los últimos diez años; la manera en que percibe un especialista de su talla el funcionamiento de la comunicación en Nicaragua; las experiencias concretas que llamaron su atención y finalmente el tema de la censura.

Como se aprecia de inmediato, en esta breve reseña introductoria únicamente tratamos de ubicar el fenómeno de la comunicación, como ámbito de interés primario y fundamental por parte del imperialismo, en su guerra contra Nicaragua; porque si es verdad que la administración Reagan concentra sus esfuerzos en el campo bélico, tampoco podemos olvidar que la naturaleza de su agresión en el terreno ideológico, tiene ese mismo carácter.

Guillermo Rothschuh Villanueva
Villa Panamá Norte
Managua, Nicaragua
Marzo-1985

En Nicaragua se vive una experiencia múltiple

GRV: Después de aproximadamente un mes de convivir con nosotros seguramente te habrás formado algunas ideas acerca de la situación que vive Nicaragua en materia de comunicación social, quisiéramos saber cuáles son estas ideas. Desde luego que se trata de una primera aproximación al tema, ya que me has expresado que tenés programado escribir un trabajo amplio y de más largo aliento.

AM: Como puedes saber es la primera vez que vengo al país. Es la primera vez que me acerco y que conozco esta realidad de la Revolución y de los medios de comunicación en el proceso revolucionario. Es difícil fijar impresiones porque son de naturaleza muy distintas y variadas. Depende un poco de la manera en que uno enfoca los medios de comunicación. Tú puedes tener muchas formas de apreciar lo que pasa en la comunicación.

Resulta difícil hacer una apreciación global, orgánica, para decirlo en otros términos, quisiera recurrir a una comparación: es como percibe uno cuando llega de afuera, el diseño urbano de Managua, pues resulta difícil encontrar el centro de la ciudad, lo mismo ocurre con los medios. La primera impresión que tengo es que la calidad de los medios de comunicación es múltiple, variada, diversificada. No podría decir que tengo una impresión de uniformidad, incluso si uno encontrara un hilo de Ariadna, que le permitiera adivinar algunas constantes en los diversos medios de comunicación.

Tuve la suerte y el privilegio de poder entrevistarme con los responsables y los trabajadores de diversos medios de comunicación: Radio, Televisión, Sistema Nacional de Publicidad,

Escuela de Periodismo, Medios Audiovisuales, Prensa Escrita, Revistas juveniles, etc. Esta circunstancia me dió la oportunidad de conocer experiencias que no se sitúan en el sistema de medios de comunicación masivo, como por ejemplo, experiencias de comunicación popular, experiencias que ocurren en ciertos barrios a través de las Comunidades Cristinas de Base, pude apreciar también la reacción de los receptores de estos medios.

La visión que me llevo de Nicaragua, es múltiple. Se trata de un panorama multifacético.

La segunda impresión que deseo subrayar, ha sido la gran libertad con que pude discutir y exponer mis puntos de vista, incluso mis reservas, a los compañeros de los medios de comunicación así como el diálogo que pude entablar con ellos. Este solo hecho me parece importante y digno de resaltar. Es aleccionador que después de cinco años de Revolución, se pueda llegar a esta apertura crítica y autocrítica, a este intercambio de puntos de vista que no son necesariamente convergentes. Esto indica que uno no está en una situación congelada, basta incluso mirar la propia evolución de algunos medios de comunicación en los últimos cinco años. (Porque no me contenté únicamente con hablar con los responsables, consulté archivos para ver un poco cuál fue su evolución, leí textos para enterarme y profundizar un poco la historia de los medios de comunicación en los últimos cinco años).

Los medios de comunicación no son los mismos de hace cinco años, es decir, ha habido una gran capacidad de adaptación en función de las propias críticas que se han formulado al interior y desde el exterior de los medios de comunicación. Han tenido una gran disponibilidad para revisar puntos de vista y así rectificar cuando ha sido conveniente, incluso muchos compañeros todavía no han rectificado totalmente, pero pienso que marchan por este camino.

Los medios de comunicación el nuevo demiurgo

GRV: Dentro de este mismo contexto, pienso que sería pertinente que reflexionáramos un poco más sobre lo que es el aparato de comunicación en su conjunto, porque la comunicación no puede reducirse a los aparatos de difusión de masas. Suponer esto sería confundir los "artefactos" con las funciones que realizan y esto lo reiteramos para no incurrir en una concepción estrecha, limitada y errónea de lo que es la comunicación.

AM: El gran problema esto lo digo a partir de experiencias vividas en otros procesos revolucionarios— es que la tendencia para definir el campo de competencia de la llamada comunicación ha sido confundirla con los soportes técnicos que sustentan y que llegan a grandes audiencias indiferenciadas.

Muchas veces sólo interesa lo que ocurre en el campo de los instrumentos técnicos: Radio, Prensa, Televisión, Cine, circunscribiendo el problema de la comunicación al campo periodístico. Ahora bien, la comunicación es mucho más que los medios de comunicación, abarca todo lo que es difusión, producción del saber, apropiación del saber, todo esto es comunicación. Podríamos citar algunos ejemplos: el proceso educativo, el proceso de socialización de la higiene, todo lo que se refiere a la transmisión e intercambio de conocimientos en el proceso de reforma agraria, en la construcción de un nuevo tipo de estructura agraria. La comunicación es otra cosa de lo que tú puedes leer, escuchar u oír cuando estás de ocio, cuando estás en tu casa en tu tiempo libre.

La comunicación se relaciona con los procesos por los que circula el conocimiento y la información, por los que se cambia o intercambia información entre emisores y receptores, no solamente los individuales sino también los receptores colectivos como las organizaciones de masas que a la vez son receptores y emisores. Desde este punto de vista hay que luchar contra dos mitologías: una sobre-estimación, creer que el medio de comunicación lo puede todo. Pensar que es un demiurgo, concebirlo en un sentido mediático, periodístico. Los medios de comunicación son concebidos como capaces de resolver todos los problemas y contradicciones de la sociedad. Hay muchos estereotipos que circulan sobre el particular, terminan por convertir a los medios en una especie de chivos expiatorios. Muchas representaciones colectivas sobre los medios de comunicación giran alrededor de estas mitologías.

La otra mitología es subestimar los medios, es paradójico decirlo, pero es así. Muchas veces no se otorga la im-

portancia que tiene la comunicación para acompañar procesos de concientización, procesos de construcción de nuevas realidades.

Entre la agresión armada y la agresión ideológica

GRV: Coincidimos con tus señalamientos, casi siempre nos movemos en los extremos, en ámbitos polares, tenemos que concebir la comunicación como una práctica social. Necesariamente tenemos que ir más allá de esa concepción que la reduce el ámbito de funcionamiento de los aparatos, privilegiándolos y mitologizándolos, convirtiéndolos en poderosos instrumentos a través de los cuales se puede inclusive transformar la realidad social. Sin embargo, como la comunicación en último término debe ubicarse en la matriz social que la genera, sería conveniente referirnos a las prácticas que visualizastes en la formación social nicaragüense. Los aparatos de difusión están atravesados por contradicciones sociales, políticas y militares, siendo así, deseamos saber como percibes que gravita la situación política interna y externa, en la práctica de la comunicación social en Nicaragua en los momentos actuales. Insistimos sobre el particular porque a veces se omiten o se resaltan estos condicionantes sociales, políticos y militares.

AM: Tu inquietud me parece razonable. La gente que vive en el exterior —y yo vengo de afuera, vivo en Francia— no está convencida de que en Nicaragua se vive una guerra, de que Nicaragua está viviendo una guerra y cuando uno llega a este país, uno se da cuenta que efectivamente es un país que está en estado de guerra.

Cuando llegué al aeropuerto y pisé suelo nicaragüense sentí de golpe que la guerra es una realidad; pero esa no es la única realidad que se vive en Nicaragua.

Retomando tu preocupación estimo que la realidad nicaragüense a nivel de la comunicación está atravesada por dos lógicas, que no necesariamente son compatibles.

Hay una primera lógica que surge de la necesidad de una respuesta a la agresión. Ustedes viven a nivel de la información, una agresión basta escuchar las noticias de las radios instaladas en los países vecinos, para percatarse de la guerra sicológica que se libra en contra de Nicaragua, tratando de fomentar ciertas representaciones colectivas de carácter negativo alrededor del funcionamiento de la economía.

Cuando no está en Nicaragua percibe de que efectivamente no sólo padecen de una agresión armada, también el país enfrenta una agresión ideológica, una guerra de propaganda y eso es muy peculiar. Nicaragua es un país que realmente como lo recordaba el Comandante Bayardo Arce en la clausura del reciente Congreso de la Unión de Periodistas de Nicaragua (UPN), no sólo recibe el oleaje de varios programas en contra de la Revolución, unas 50 radios extranjeras, también las emisiones normales de unos doce o quince canales de televisión transmiten programas que sin ser propagandísticos no son acordes con el proyecto de sociedad que promueve la Revolución (1). Esta es una primera logica, una lógica que está marcada por lo que llamaría la guerra sicológica, es decir, una lógica de guerra.

La guerra sicológica, ley de funcionamiento de los medios en tiempos de guerra

GRV: Tú has apuntado un concepto muy importante para demarcar la situación que vive Nicaragua. Una de las variantes de la guerra es la guerra sicológica, sería conveniente que profundizaras sobre este concepto.

AM: La guerra sicológica es la ley del funcionamiento de los medios de comunicación en tiempos de guerra, de la misma manera que la doctrina liberal de la información y su concepto de objetividad de la información es la que opera en tiempos de paz.

En la guerra sicológica el concepto de objetividad ya no funciona, el hecho objetivo ya no existe. En la guerra sicológica todo es permitido, tú puedes partir de la realidad y deformar los hechos, pero tú puedes inventar hechos, montar historias y hasta "libros blancos".

Cuando analizas los ejes de ataque de una emisora como Radio Impacto(2), te das cuenta que mezclan mentiras con medias verdades. La guerra sicológica

de alguna forma es el abandono de lo que asegura la legitimidad, la credibilidad de la comunicación en una sociedad capitalista en tiempos de paz; como instrumento de consenso entre los ciudadanos. La guerra sicológica tiene como meta esencial no "informar" sino poner al rojo vivo las representaciones colectivas de la gente, es decir, juega no tanto sobre la razón, como sobre lás emociones. Creo que el campo más interesante a ese nivel, cuando uno escucha las radios de afuera, es la explotación emocional del tema del Servicio Militar Patriótico; el área más impactante para una persona que viene de afuera es ver cómo se maneja todo el nivel simbólico que se relaciona con la familia, la mujer, la madre, etc.

La comunicación y la reproducción de la vida cotidiana

GRV: Pero tú hablabas de dos lógicas, sería oportuno que retomaras el hilo y de refirieras a la otra lógica que tenías presente.

AM: Uno podría detener el análisis aquí y decir que la respuesta a esta guerra sicológica exterior es el único condicionante y que los medios están obligados prioritariamente a enfrentar esta guerra sicológica con una propaganda o con variadas formas de contrapropaganda, pero es peligroso pararse en este nivel.

Hay otra lógica que me parece importante destacar. Ustedes están en guerra, pero también por otro lado están empeñados en crear un espacio de normalidad, un espacio donde rija el pluralismo, están empeñados en construir las bases de lo que se llama sociedad civil. Esto implica que los medios de comunicación no funcionan solamente según la racionalidad de la respuesta a la guerra, funcionan también según una racionalidad de tiempos de paz. La gente no piensa únicamente en la guerra todo el día, la vida cotidiana existe también fuera de la guerra, incluso la guerra condiciona la manera de vivir la vida cotidiana. El concepto de entrenamiento es un concepto esencial. Si existiese la sóla lógica de la guerra, finalmente nadie se divertiría, nadie iría a bailar, nadie iría a los restaurantes o aquellas fiestas, como la que se hizo AMNLAE en el día de la mujer o al regreso de los cortes de café. (3)

Digamos que el mundo de la comunicación está en el mundo de la reproducción de la vida cotidiana y más allá de la construcción de una vida cotidiana democrática.

Es por eso que en la televisión no podría transmitirse únicamente programas orientados por una racionalidad de guerra. También hay programas de entrenamiento, hay una normalidad en los medios de comunicación, es importante ubicar también esta lógica, porque el gran peligro sería tomar la guerra como una coartada para evitar preguntas que afectan el funcionamiento de la comunicación cotidiana.

Chile y Nicaragua diferencia y similitudes

GRV: Pasemos a otro ámbito de interés. Tuvistes la oportunidad de vivir cerca la experiencia chilena en relación a los medios de comunicación y percatarte del rol sustantivo que estos jugaron en la desestabilización y en el derrocamiento de la Unidad Popular. A partir de esta experiencia. ¿Qué afinidades, diferencias, reiteraciones y nuevas modalidades de enfrentamiento encontrarías con respecto a Nicaragua?. ¿Qué paralelismos, qué constantes encontrarás entre uno y otro proceso?. Desde luego esto lo preguntamos guardando las distancias del caso.

AM: El caso chileno ocurrió hace más de 12 años, las circunstancias históricas son muy distintas y yo pienso que el sistema transnacional de comunicación ha llegado a un grado de maduración que no tenía cuando el gobierno de la Unidad Popular; ésta sería una primera observación. Nosotros sufrimos efectivamente lo que se llamaba el "cerco ideológico"; es verdad que muchas agencias transnacionales de noticias se largaron en contra del proceso de la Unidad Popular, pero yo pienso que ahora los medios de comunicación son una realidad mucho más compleja que la que vivimos hace 15 años.

Podría hacerte una segunda observación: no hay que olvidarse que en Chile la izquierda no tenía poder político, ocupaba el sitio del gobierno, el enemigo principal en Chile en materia de comunicación se encontraba en el propio Chile y finalmente la izquierda si bien poseía y tenía acceso a ciertos medios de comunicación, en muchos medios la burguesía chilena había

conservado su poder y eso no invalida la idea de que hubo una alianza fuerte a nivel de la comunicación entre la burguesía chilena y el imperialismo norteamericano.

Una tercera reflexión. El proceso chileno se presenta en la historia del movimiento revolucionario como el primer caso en que las fuerzas de izquierda llegando al gobierno deben plantearse qué actitud adoptar frente a los medios de comunicación de la burguesía; recordar este hecho es crucial.

Con el caso chileno se resquebrajan algunos esquemas a los cuales la izquierda revolucionaria a través de muchos años se había sujetado.

En Chile no ocurrió, lo que ocurrió en otras revoluciones que pudieron empezar a construir una nueva institucionalidad abstrayéndose de los medios de comunicación del adversario. En Chile los medios de comunicación del adversario ocupaban gran parte del espacio y eso acontecía a diario. Continuaron circulando los comics, las fotonovelas, revistas como Vanidades, Cosmopolitan, etc. Para la izquierda fue un reto a la imaginación, porque todas las experiencias anteriores se habían desarrollado en otro contexto, en contextos de laboratorios, protegidos en un grado mayor o menor de las influencias externas.

Para nosotros fue un reto. Cuando el gobierno de Unidad Popular accedió al poder, uno estaba desprovisto incluso de referencias bibliográficas para analizar esa situación. Nos dimos cuenta de que no podíamos seguir enfocando el problema de la comunicación en la perspectiva revolucionaria, únicamente a partir de los esquemas consignistas de una teoría de la propaganda y contrapropaganda. Porque el problema de la propaganda es que no suele tomar en cuenta la llamada cultura de masas, la cultura producida industrialmente y que constituye el basamento en las sociedades capitalistas.

Nos vimos obligados a reflexionar sobre las fotonovelas, sobre el comics, sobre la telenovela, porque nosotros teníamos que formular una política, no podíamos suprimir del día de mañana las telenovelas, las series norteamericanas, etc. Iniciamos una reflexión que me parece que es la primera que lleva a cabo la izquierda en la historia.

Doce o quince años después ustedes están confrontados en contextos políticos distintos, con problemas de la misma naturaleza. Ustedes se dieron cuenta, por ejemplo, que era una utopía suprimir todas las series de televisión norteamericanas, las telenovelas, etc. Entonces uno está obligado a tener una visión más dialéctica de lo que es la llamada cultura de masas.

Nicaragua bajo el cerco ideológico de los Estados Unidos

GRV: Eso que expresabas sin embargo ocurre con mayor complejidad en Nicaragua. La maduración de los medios de comunicación capitalistas en la etapa actual les ha permitido borrar las fronteras ideológicas. En Nicaragua los Estados Unidos utilizan y ponen a prueba aparatos más sofisticados. Tiene estacionado un satélite para detectar cada movimiento que ocurre al interior del país; intercepta las comunicaciones militares; como en tiempos de Sandino, cuando efectuó en Nicaragua el primer bombardeo aéreo en América Latina, ahora ensaya un avión de reconocimiento guiado a control remoto, por medio de computadoras; el cerco ideológico es más despiadado; la guerra sicológica rige el funcionamiento de los medios, padecemos de un bombardeo sistemático a través de radios y estaciones televisivas; en el área centroamericana la VOA ha instalado dos repetidores en onda media, uno en Costa Rica y otro en Belice (4).

Chile jamás constituyó una prioridad estratégica dentro de la ofensiva propagandística de los Estados Unidos. Nixon no se ocupó abiertamente en atacar a la Unidad Popular, con el tono y desmesura con que lo hace Reagan ahora contra Nicaragua. Esto nos obliga a buscar un modelo de resistencia cultural, donde podamos conjugar la lógica de la guerra y el funcionamiento efectivo de nuestro aparato de comunicación. Tenemos que reflexionar sobre esta poblemática. Las respuestas no son fáciles, existe un parentesco con respecto al proceso chileno, con el agravante de que nuestra situación es más aguda y compleja. Esto significa un mayor desafío para la Revolución nicaragüense quien está obligada a brindar algunos aportes, también en el campo de la comunicación.

Pero vayamos a otro aspecto dentro de esta misma problemática. Desde que el imperialismo frustró la experiencia chilena hasta hoy han transcurrido trece años. Se trata de un largo período histórico del cual nosotros podemos

extraer grandes lecciones, abiertos como estamos a las experiencias que han ocurrido a lo largo de la historia. Es por eso que deseamos saber cuáles serían a tu juicio las lecciones más importantes que se han dado en el terreno de la comunicación social durante los últimos diez años y que podrían ser útiles y provechosos para un proceso revolucionario como el nuestro.

La vida cotidiana un campo privilegiado de enfrentamiento

AM: Me parece que en los últimos diez años han surgido cierto tipo de preguntas que no habían aflorado dentro del pensamiento revolucionario: el esquema de la lucha ideológica concebido como una lucha de propaganda y contrapropaganda es cada vez más puesto a prueba y enfocado críticamente. Te remito enseguida acerca de lo que dije sobre la guerra sicológica.

Muchos sectores se han dado cuenta que el enfoque de la propaganda y de la contrapropaganda actúa sobre resortes de la personalidad, sobre motivaciones que finalmente no alcanzan al individuo en toda la estructura de su personalidad, y en el campo ideológico, esta es la gran interrogante. Esto lo sentimos en Chile y creo que muchos compañeros lo sintieron después en Mozambique, en Portugal y en otros procesos.

Si uno se queda a nivel del esquema de propaganda y contra-propaganda uno deja en barbecho un terreno que es fundamental, que es por donde introduce el enemigo la reproducción de sus representaciones colectivas; es el campo de la vida cotidiana, el campo menos palpable y menos fácil de circunscribir, menos racional, dirían algunos.

Pienso que dentro del enfrentamiento ideológico hay una predilección: el campo de la vida cotidiana y la vida cotidiana está construida alrededor del concepto de familia, mujer, etc.

En Chile, una de las primeras derrotas que tuvimos en el campo ideológico, fue justamente a partir de la primera manifestación de las ollas vacías, que movilizaron a cierto sector de la población femenina chilena. Lo que es importante, en tu respuesta al adversario, es profundizar cada vez más lo que significa la vida cotidiana, los valores que se cristalizan alrededor de la familia, los llamados valores femeninos dentro de la reproducción de un orden, contra el cual tú luchas y que estás llamado a reproducir.

Lo mismo ocurre a nivel de la juventud, yo pienso que los sectores que definen más la vida cotidiana, es el campo femenino y el campo juvenil.

Muchos revolucionarios dejan de preocuparse por este campo y muchas veces se dan cuenta demasiado tarde, que han dejado trabajar al enemigo en un campo que subestimaban, en un campo que no les parecía importante o que les parecía secundario, en el sentido de que si se cambiaban las estructuras, cambiaban las representaciones colectivas acerca de la mujer, acerca de la juventud.

Pero uno comprueba en la práctica que las cosas no ocurren de una manera mecánica. No porque tú inyectes una propaganda que te dice: nueva mujer, nueva juventud, etc., automáticamente tú transformas el tejido social complejo de las representaciones colectivas que te son adversas.

La otra cosa que ha ocurrido con fuerza en los últimos diez años, es la necesidad de quebrar el verticalismo de la comunicación para devolver el habla al pueblo y esto es un reencuentro con el tema de la vida cotidiana.

GRV: Estás tocando dos cosas que me parecen cruciales. En primer lugar, creo que hay que hacer notar que el capitalismo ha logrado producir y consolidar una trama compleja de representaciones sociales que han terminado por afincarse en el mundo de la cotidianidad, son los valores que al producirse las confrontaciones ideológicas, les permite accionar ventajosamente frente a sus adversarios y por lo tanto articular de una manera más coherente y más efectiva su modelo de enfrentamiento. Estamos moviéndonos en el mundo de las representaciones simbólicas, sin embargo la cotidianidad, ha sido irremediablemente lanzada a un segundo plano, ha sido postergada como una cosa secundaria. Esto por un lado.

AM: Antes de que continúes creo que es importante decirte algo más. Es fundamental lo que dices, porque en la tradición revolucionaria muchos de estos temas fueron postergados, pero ustedes enfrentan en Nicaragua un problema mayor, y muchos compañeros hablan de estos problemas y muestran una gran preocupación por resolverlos.

Pero hay algo más. Ustedes enfrentan otro peligro, la realidad de la guerra, que para ciertos compañeros puede servir de coartada para impedir o postergar respuestas a estas interrogantes. El problema de la guerra no es independiente de la definición de la vida cotidiana, ambos aspectos no deben verse disociados.

La cotidianidad incluso te ayuda a redefinir lo que es la guerra. Prefiero decir esto porque me parece importante.

El papel de lo ideológico en las transformaciones sociales

GRV: Pienso que el manejo de estas contradicciones son los retos y desafíos que se plantean a toda revolución y como lo has podido comprobar, nosotros estamos tratando de enfrentarlos.

El otro tema sobre el que quiero volver, se inserta también en lo ideológico y se refiere a una tradición fuertemente arraigada en el seno de cierta izquierda de disociar la estructura de la super-estructura. Se trata de un aspecto sobre el que nosotros tenemos que pensar seriamente. La resolución de nuestros problemas económicos pasa por la necesidad de una comprensión correcta del papel que juega lo ideológico en las transformaciones sociales. Hoy más que nunca la ideología está inmersa en la estructura económica. Esto lo digo porque muchas veces se subestima el campo ideológico y aunque se comprenda su importancia no se reflexiona suficientemente sobre el particular, sobre todo si consideramos la naturaleza de la guerra que se vive en Nicaragua.

AM: Sobre esto que acabas de tocar, deseo hacer ciertas reflexiones. Me parece fundamental lo que tú dices. Existe una tradición que consagra la idea de la precedencia y del determinismo de la base económica sobre la super-estructura, subestimando de este modo la importancia de todos estos campos llamados ideológicos en la construcción de una nueva economía. Ustedes no pueden permitirse caer en esta trampa, tienen que aprovechar las revisiones críticas que hubo en el movimiento revolucionario aquí y en otras latitudes sobre este tema. No pueden eludir tocarlo porque la construcción de una economía, de una base económica socialista, no se hará del día a la mañana.

Tomará tiempo construir la nueva economía, esto hace que el campo de la ideología cobre más importancia. En una guerra del tipo que ustedes están enfrentando se refuerza el elemento ideólogico; otra razón por la que pueden permitirse el lujo de eludir la cuestión de la ideología, es el proyecto político mismo de la Nicaragua revolucionaria: lograr una forma de régimen político construido sobre la noción del pluralismo, indisociable de todos estos temas ideológicos, no solamente el pluralismo a nivel de una asamblea, también el pluralismo de las opiniones. El tema mismo de la participación de los cristianos en el proceso revolucionario, hace que el tema ideológico aparezca tan urgente y tan estratégico en la construcción de un nuevo modelo de sociedad democrática.

Hegemonía, intuiciones teóricas y compartimentación

GRV: Dentro de esta misma línea de razonamiento resulta imprescindible recordar que desde el triunfo de la Revolución nicaragüense en 1979, hemos abordado esta problemática de manera desigual y no podía ser de otra forma. El balance que haría a estas alturas arroja un saldo positivo, aunque no satisfactorio. Los hechos coyunturales han sido determinantes en estos flujos y reflujos. Pero es esfuerzo actual está orientado a superar cualquier visión coyunturalista. Durante mucho tiempo adolecimos de un mal que parecía endémico: el carácter contestatario que prevalecía en el campo de la lucha ideológica.

Tampoco puede omitirse que hemos hecho hincapié en un concepto que nos parece total y es el concepto de hegemonía, que sintetiza el deseo y la aspiración de ejercer una conducción intelectual, política y moral de la sociedad, lo que ha permitido articular un modelo que aparece novedoso ante los ojos del mundo, puesto que ha permitido constatar que puede lograrse la edificación de una sociedad distinta,

conjugando el pluralismo político y la economía mixta, con un no ordenamiento en el campo político internacional.

A partir de lo anterior, quisiéramos preguntarte qué supone para vos Nicaragua como experiencia particular en materia de comunicación. ¿Existe un ámbito o esfera de las prácticas comunicativas nicaragüenses que te hayan interesado?.

AM: Recuerdo lo que dije al inicio: lo que caracteriza la situación nicaragüense, es la multiplicación de focos a partir del cual se desarrolla el proyecto de comunicación.

Uno de los problemas mayores reside en el hecho de que muchos de estos focos tienen entre sí relaciones bilaterales, a lo sumo trilaterales, pero pocas veces tú encuentras relaciones multilaterales. Muchas experiencias se desarrollan encerradas en sí mismas y el resultado es que las lecciones que podrían extraerse de cada una de estas experiencias no suelen compartirse o socializarse. Ahora bien es importante sacar lecciones de cada una de estas experiencias y ponerlas en común para articular una verdadera política de comunicación.

GRV: Compartimos tu tesis de que los compañeros de los distintos medios socialicen y reflexionen en conjunto sobre sus experiencias particulares, buscar nexos orgánicos no sólo formales e institucionales, entre los compañeros de CORADEP, SSTV, El Nuevo Diario, Barricada, Incine, Escuela de Periodismo, Juventud Sandinista, El Tayacán(5), organismos ministeriales y gremiales (como la Unión de Periodistas de Nicaragua), etc.

AM: Lo de la compartimentación debe romperse, quebrar feudos. Hacer circular los análisis críticos de los éxitos y de los fracasos. La segunda cosa a la que deseo referirme y que me parece importante rescatar, es el hecho de que existe un conjunto de intuiciones que son extremadamente acertadas.

El hecho mismo de que haya podido debatir con los compañeros sobre una multiplicidad de temas, atestigua la realidad de estas intuiciones teóricas acertadas. Pero a la vez uno constata en los compañeros una cierta desconfianza respecto a sus propias intuiciones. Pareciera que si tuviesen miedo de ir más allá. En fin, me parece como vital la socialización de experiencias y pensar que a partir de la discusión en común, es posible avanzar y trazar caminos. Hay una tendencia a esperar orientaciones, a que se bajen líneas. Es una cuestión dialéctica. No se te pueden bajar líneas, si adentro de tu propio campo, cuya especificidad es la comunicación, no se discute y se formulan respuestas a una problemática que te compete de cerca.

Experiencias concretas en Nicaragua

GRV: Sin embargo, me queda todavía un sabor a vacío en tu respuesta. Pienso que puedes ser más concreto aún, en lo relacionado a experiencias o prácticas que te hayan realmente interesado.

AM: Te voy a poner dos ejemplos muy diferentes. Así podrás ver que yo practico y creo en el pluralismo. Tuve la oportunidad de hablar con el Comandante Tomás Borge, leí también sus discursos relacionados con el tema de la comunicación. De paso noto que es la primera vez dentro de la historia revolucionaria, que un dirigente de una revolución recurre a conceptos como los de **hegemonía, consenso, horizontalidad de la comunicación, ruptura con el verticalismo del discurso, convertir al receptor en emisor.** Es fundamental recalcarlo. Me parece también importante llevarlos realmente a la práctica, hasta el final.

Apetecido por este tipo de conversaciones y lecturas, ví y analicé algunas producciones para la televisión realizadas por el Ministerio del Interior, llamadas policiales o de Contra-Inteligencia. Después dialogué con el compañero y la compañera que están al frente de estas producciones.

Hay un indicador que no engaña sobre la naturaleza de un proceso revolucionario, es la manera como enfoca la noción de seguridad, esta noción de seguridad es digamos, un pivote, es un indicador que te permite ver hasta donde un proceso revolucionario te representa la necesidad de redefinir las nociones heredadas de la sociedad anterior. En esta sociedad, seguridad significa represión, aparato represivo. Lo que me interesó justamente fue la discusión sobre la noción de seguridad que tuve con los realizadores. Ahí noté la amplitud de visión para interrogar el significado de esta noción, para insertarla como elemento democrático en la vida cotidiana.

Por otra parte el producto audiovisual tiene todavía imperfecciones técnicas, pero lo importante no es esto.

La segunda experiencia es la de El Tayacán. Una experiencia realizada por Comunidades Cristianas de Base, es una experiencia, por ejemplo que ha permitido una reflexión sobre la utilización de las fotonovelas. Me parece interesante esta reflexión, sobre todo cuando veo como aterriza en la población de Ciudad Sandino, por ejemplo, donde la gente discute y la fotonovela es esperada cada semana. Son dos tipos de experiencias que parece no tener nada en común, sin embargo son complementarias.

La censura como imperativo y no como coartada

GRV: Durante el desarrollo de esta diálogo y en diferentes momentos había un tema que creí que ibas a abordar, sobre todo cuando me referí a los condicionantes sociales, políticos, militares, que gravitan sobre las prácticas de comunicación en Nicaragua. Concretamente me refiero al tema de la censura.

AM: Es evidente que todo país que está en guerra está obligado a ejercer una censura sobre sus medios de comunicación. El problema es que Nicaragua está entrampado entre dos lógicas: una lógica de guerra y una lógica de construcción cotidiana. Existen sectores que estarían inclinados en decir en nombre del hecho que estamos en guerra, tenemos que acentuar el proceso de censura. Pero estos sectores podrían equivocarse a sí mismos, porque no es la sola realidad de la guerra que vive Nicaragua, vive también la realidad de la construcción del pluralismo, la construcción de toda la nueva sociedad civil, de este proceso de la construcción de la hegemonía, del consenso de que tú hablas.

Es así como la censura puede servir de coartada para no interrogar todo el proceso de la comunicación; aún en las circunstancias que vive hoy el país.

GRV: Nosotros no podemos hacer abstracciones de la situación por la que atraviesa el país, como tampoco podemos abstraernos de reflexionar sobre los problemas de la comunicación y de la vida cotidiana, para llegar a conclusiones más o menos certeras.

AM: Absolutamente, yo creo que tú tienes razón, lo importante es enfocar esta idea de censura, afuera de los esquemas de la censura como muro de contención. Hay que enfocarla a partir de la necesidad de ir más allá, para hacer que realmente cada vez sea menos necesaria.

El compromiso patriótico es que cada uno —sin dejar de ser crítico—, se vuelva su propio censor.□

La ambivalencia del pensamiento de George Lukács

J. G Alvarez

Ciertamente, sería muy difícil que nos hicieramos una idea de la trascendencia del legado intelectual de Lukács —para Michael Löwy se trata del más importante filósofo vinculado al socialismo después de Marx, en tanto que para Lucien Goldman se trata simplemente del principal filósofo de la primera mitad del siglo veinte—, si nos fijamos unilateralmente del apagado eco que el centenario de su nacimiento ha tenido entre nosotros. El balance es triste: algún artículo, unos pocos actos y debates minoritarios y como trasfondo la caída en picado de obras de y sobre Lukács en las librerias (una editorial como Grijalbo que se ha enriquecido con obras marxistas cortó drásticamente la edición de sus Obras Completas e incluso ha quitado de sus catálogos las hasta ahora publicadas, traducidas en su mayor parte por Manuel Sacristán).

Naturalmente esta oscuridad no apunta contra el valor, ambivalente, desigual pero indiscutible, del autor de **Historia y conciencia de clase,** sino que nos dibuja un amargo retrato sobre la situación de declive al que nos ha arrastrado la política desmovilizadora e institucional del reformismo, y nos da una idea sobre las enormes palancas que ha de mover la izquierda que lucha para reconstruir las condiciones de una nueva iniciativa en la recuperación de la hegemonía político-cultural del movimiento obrero y alternativo. También nos revela la superficialidad del arraigo cultural del pensamiento socialista en la recomposición de la izquierda bajo el franquismo, cuando Lukács se convirtió en uno de los clásicos revolucionarios más apreciados por una izquierda que todavía no soñaba con despachos ni con "desencantos".

Un autor controvertido

Lukács fue un pensador de categoría enciclopédica, con una obra tan extensa (sus primeros escritos datan de 1908 y los últimos de 1971, fecha de su fallecimiento) como controvertida. Extraña es la obra de Lukás que no causa un debate, aunque su extremo más discutido ha sido sin duda su adaptación al estalinismo. Adaptación que ha servido a muchos para descalificar sumariamente su obra en la que no faltan miserias pero sobre cuya grandeza no se puede discutir.

Hay en esta negación de Lukács un ejemplo del refrán francés en el que se tira al niño con el agua sucia, deporte éste muy extendido últimamente entre la nueva derecha compuesta en muchos casos por ex-comunistas como la discípula del propio Lukács, Agnes Heller. También hay una notable ignorancia ya que se hace con su período estalinista una especie de ojo de pez con el que se cubre una obra que precede al ascenso de Stalin y que revive con renovado vigor tras la tras la oportuna muerte de éste. Se desconoce que incluso en su época más negativa Lukács fue entre otras cosas un importante investigador de los escritos de Marx, un audaz renovador en la crítica literaria y un crítico de la política oficial en textos como "**¿Tribuno del pueblo o burócrata?**", en el que —según los que lo conocen— hizo la crítica más acerva al estalinismo que se haya hecho en la URSS desde la expulsión de Trotsky.

Reconocer la existencia de una ambivalencia en la obra de Lukács, no significa pasar la esponja sobre alguno de los capítulos más siniestros de su trayectoria, precisamente aquellos en que —quizás para hacerse perdonar su heterodoxía— se convirtió en el "martillo de herejes" y trató despiadadamente a los que como Trotsky habían osado oponerse al estalinismo, mostrando una vinculación con las idead marxistas y con la clase obrera que él había carecido. La tragedia de Lukács fue que mientras hacía esto

aceptaba "a su manera" la definición del carácter termidoriano y bonapartista que había avanzado Trotsky. Pero partiendo de esta premisa, Lukács llega a una conclusión opuesta: efectúa una comparación abusiva entre la Francia jacobiana y bonapartista y la Rusia que conoció para deducir un balance globalmente positivo y una actitud de reformista pasivo. En este sentido se expresa en sus escritos de los años treinta sobre la literatura y el pensamiento clásico alemán y pondera, a pesar de todas sus reservas, el hecho positivo que dos grandes cerebros de la cultura clásica alemana como Goethe y Hegel se reconciliaran con el devenir "realista" de la revolución francesa (en el caso del segundo hasta con el Estado prusiano), y Lukács llega a sugerir que fue por esta actitud de "Real-politik" por lo que ambos alcanzan la cima intelectual. Esta interpretación subyace todavía en una de sus obras más importantes, **El jóven Hegel** (1948).

Que existía en Lukács en antiestalinista reprimido se muestra claramente en su compromiso con la revolución húngara de 1956, participando con evidente riesgo de su vida en el gobierno disidente de Imre Nagy y negándose ulteriormente a ninguna genuflexión más ante la arbitrariedad burocrática. El reencuentro de Lukács con la democracia de los consejos obreros y con la pasión crítica se trasluce claramente en sus últimos escritos, especialmente en lo que se ha considerado como su "testamento político" sus **Conversaciones** con Abendroth, Kofler y Holz (1).

Leer a Lukács

Nos hemos acostumbrado a la aberración de considerar a los clásicos como personajes de una sola pieza cuando, como es notorio en el caso de Lukács, concurren en su evolución numerosas facetas intelectuales, que atraviesa momentos históricos tremendamente complejos. Hay un Lukács lleno de contradiciones y rectificaciones, un Lukács ambivalente como nos explicaba Sacristán en una reciente conferencia en Barcelona (2).

Hay un primer Lukács, el discípulo de Georg Simmel y el neokantiano o neoficthetiano que ha estudiado concienzudamente Michael Löwy (3). Durante este período, Lukács publica dos obras que juegan un papel determinante en el pensamiento europeo: **El alma y las formas** y **Teoría de la novela.** En la primera ha visto Lucien Goldman el nacimiento del existencialismo, amén del primer restablecimiento de la verdadera significación trágica del pensamiento desde el punto de vista del neokantismo apologético que tanta influencia tuvo en el pensamiento filosófico de primero de siglo (recuérdese su influencia en la socialdemocracia a través del revisionismo y en la Rusia ulterior a 1905). En la segunda sienta las bases de una metodología nueva en la crítica literaria. Este primer Lukács es un anticapitalista romántico, idealista, desconfiado ante un movimiento obrero que ve integrado en un capitalismo que está imponiendo el mercantilismo entre las formas de vida tradicionales y en las artes.

El segundo Lukács comienza adheriéndose a la revolución rusa como expresión del mesianismo proletario y concluye con las **Tesis de Blum** de 1928. En 1918 se adhiere al partido comunista recien construido y, desde marzo a agosto de 1919, es comisario del pueblo de cultura en el gobierno de los consejos obreros húngaros. Perseguido con saña por la dictadura de Horty, Lukács se convierte desde la tribuna de "Kommunismus" en el teórico **izquierdista** más vigoroso y audaz de la Internacional Comunista. Su obra desemboca en **Historia y ciencia de clase**(1923) que opera una importante renovación del pensamiento marxista por la cual se desprende las dos categorías primordiales de la dialéctica revolucionaria: de la **totalidad** y de la identidad del **sujeto** y el **objeto (4).** Todavía no se han publicado los Cuadernos filosóficos de Lenin —decisivos para comprender la rectificación permanente que opera el bolchevismo vivo desde 1914 a 1923—, y el libro provoca una auténtica conmoción tanto en la cúspide zinovievista del Komintern como en la socialdemocracia —Kautsky escribe una dura diatriba contra él—, aunque hay que distinguir entre la crítica a sus aspectos más débiles —los que intentan justificar posiciones como la de la "teoría de la ofensiva" que había dado lugar al desastre de la "acción de marzo" en Alemania en 1921— y la descalificación de una aportación teórica cuyo valor es imposible de exagerar.

Con esta obra —cuya influencia intelectual es enorme y que trasciende al propio campo marxista llegando hasta Heideggar y a Sartre—, Lukács

(1) Editada por Alianza en 1969

(2) En un acto organizado por el "colectivo Inprecor" en la Llibreria Leviatán del que nos sentimos orgullosos.

(3) En ***Para una sociología de los intelectuales revolucionarios*** *(la evolución política de Lukács 1909-1929), Ed. Siglo XXI, Madrid, 1978. se ocupa también de Lukács en dos obras más publicadas en castellano:* ***Dialéctica y revolución*** *(Ed. Siglo XXI) y* ***El marxismo olvidado*** *(Fontamara) Esta última editorial ha publicado uno de los mejores monografías sobre Lukács, la de István Mészáros* ***El pensamiento y la obra de Lukács.***

(4) Esta obra ha sido publicada por Grijalvo en edición Obras de Lukács y en la colección Instrumento.

hace una de las primeras exposiciones globales de una filosófia marxista y dialéctica, incorpora a la adquisición de la tradición socialista un número muy importante de ideas nuevas, o que al menos habían sido desechadas por las influencias positivas, neocarwinianas y Kantianas en el marxismo. Aparte del estudio de la reificación "**Historia y...**" aporta quizás el primer análisis serio de las relaciones entre la concepción del mundo y las clases sociales, análisis que ha sido ampliamente utilizado para esclarecer ciertos capítulos de la historia de los métodos en ciencias humanas, así como para reestructurar la historia de la filosofía clásica alemana tan determinante en la conformación del pensamiento marxista.

El fracaso de la tendencia izquierdista hace que sus principales exponentes se escindan del movimiento comunista, para desaparecer al cabo de los años —no sin dejar una obra nada desdeñable y sobre cuya influencia queda mucho que decir todavía—, o adaptarse a las diferentes opciones del campo comunista. Lukács se adapta viéndose obligado a abjurar de su obra, curiosamente descalificada y excomulgada en un momento análogo en el que se hará lo propio con la teoría de la revolución permamente y en que hará sus primeras armas la "bolchevización" y el "socialismo en un sólo país". A finales de los años veinte, tras la muerte de Jenö Landler (el más coherente y antiburocrático de los dirigentes históricos del PC húngaro, y con el que Lukács estuvo siempre muy ligado en oposición a la tendencia de Bela Kun), Lukács lleva a cabo su última batalla interna en el partido. Se opone al esquema del "tercer período" y escribe las famosas "**Tesis de Blum**" (Blum era su seudónimo en la clandestinidad). Se ha dicho que estas representan un adelanto de las propuestas del Frente Popular, pero esto es muy discutible ya que invierten el punto cardinal de estas; para "Blum" no se trata de supeditar el bloque democrático a la hegemonía política de la burguesía "liberal" para una alternativa "democrática", por el contrario, lo que pretende es que la clase obrera asuma este papel en la lucha democrática contra el fascismo y las dictaduras de derechas pero para avanzar el socialismo mediante una línea de ruptura. Este planteamiento tiene a nuestro juicio más connotaciones con las posiciones del último Gramsci y con las de la Oposición de izquierda que con las que darán lugar a los desastres de Francia y España.

Al ser derrotado por la fracción estalinista, Lukács abandona toda voluntad de representar una alternativa a la dirección. En un documento lleno de ironía otorga a Bela Kun una capacidad de hacer política comunista que el reconoce no poseer. En los años siguientes, Lukács cae en el ostracismo y no publica más que algunos artículos breves hasta 1932.

La "cuestión Lukács"

Al contrario que la mayor parte de intelectuales comunistas —y de "compañeros de ruta"— que sirvieron bajo las filas del stalinismo en los años más negro, Lukács había vivido intensamente el período leninista y fue durante muchos años un militante de primera fila que trabajó para revolución como ministro, como militar y como activista clandestino, hasta fue secretario general del partido en 1928. Fue el que redactó las tesis oficiales de entonces en las que se rechazaba implícitamente las perspectivas apocalipticas que sirvió al VI Congreso del Komintern para desarrollar su política de socialfascismo.

¿Por qué no opta por el calvario de la Oposición como fue el caso de Korsch y Gramsci, con los que tuvo tanto en común?. Hay poderosas razones objetivas en ello como el triunfo del nazismo que lo obliga a buscar refugio en la URSS donde permanecerá hasta el final de la IIª Guerra Mundial, pero hay también, como ya hemos subrayado más atrás, unas razones subjetivas. Hay en el mejor Lukács una fetichización del partido. En su obra sobre **Lenin** —tan sugerente por otros motivos, en particular el que se refiere a la **actualidad de la revolución**— nunca se habla del bolchevismo real sino del partido ideal. Esto se expresa mucho más claramente en escritos en que habla de que la Internacional Comunista no debería de existir más que como ideal —como lo que debe de ser— y no como lo que era. El Lukács de los años treinta derrotado, sumido en la desesperación ante el auge de la irracionalidad fascista y reaccionaria, trata de establecer su propio juego con el stalinismo cuyo significado más profundo está muy lejos de comprender.

No hay que olvidar que Lukács es siempre un **extraño** en su propio partido, carece de apoyos colectivos y trabaja siempre en el exilio, en muchos casos

desvinculado de los centros intelectuales de la época. Sacristán ha subrayado muy certeramente esta situación como trasfondo de algunas de sus posiciones más aberrantes. En la URSS, Lukács posiblemente idea una fórmula de **modus vivendis**: por un lado aparece como un incondicional propagandista del stalinismo, en tanto que por otro elabora su propia producción teórica independiente de las directrices del aparato. Esto se manifiesta no solamente en trabajos ocasionales como "**¿Tribuno del pueblo o burócrata?**", sino también en una oposición sistemática al dogmatismo cínico de la política cultural ¡de Zdanov-Stalin. De esta manera, el más alto exponente de la crítica literaria en el movimiento comunista oficial jamás llegó a aceptar las premisas del "realismo socialista".

Evidentemente, hay en este Lukács que va desde 1928 a 1956 —un tercer Lukács para seguir nuestro esquema— un notable desvío de lo que tradicionalmente se ha entendido como un intelectual orgánico marxista. Lukács desarrolla su trabajo en la periferia de la política, algo que otros intelectuales marxistas preocupados también por el arte y la literatura como Frank ~~Mehring~~, George Plejanov, Gramsci o Trotsky, jamás hicieron y que Anderson ha visto como una de las características del marxismo occidental bajo el stalinismo. Sin embargo, sin justificar esta actitud hay que reconocer que al escoger la adaptación esta era la única salida posible para Lukács y que nunca abandonó su conexión con el ideal emancipador del marxismo. Para Lukács se trataba como del **Galileo** de Brecht, de doblegarse sin negar el eje de su pensamiento y de abordar una tarea de una indiscutible entidad revolucionaria: hacer un "puente" eentre la mejor cultura clásica producida por la burguesía y el marxismo revolucionario.

Por esta razón, Lukács nunca llegó a ser aceptado en los medios del aparato stalinista. Ya en 1940 salvó milagrosamente el pellejo gracias a la solidaridad de numerosos artistas e intelectuales como los hermanos Mann, y algo parecido ocurrirá al final de la década siguiente, en medio de las "purgas," contra los sospechosos de "titoísmo" en los países del Este y que dará lugar al estallido de la "Cuestión Lukács", levantada por un funcionario stalinista, Josef Revai y que había sido, paradójicamente, discípulo suyo. Lukács será acusado de los peores "desafueros" —entre ellos el de "trotskista"—, y se salvó no menos milagrosamente por la solidaridad activa de la izquierda intelectual europea. En esta época Lukács es ya figura internacional y sus obras se han traducido a multitud de idiomas, aunque no precisamente al ruso donde es un conocido sospechoso a pesar de su acendrado conservadurismo en el gusto literario, gusto que le llevará a rechazar a autores como Kafka, Joyce e incluso a alguién políticamente tan afín a él como Brecht. Pero no se puede olvidar que esto son momentos en los que la obra de un águila vuela a la altura de las gallinas.

La "cuestión Lukács" se plantea con mayor claridad desde 1956. La nueva izquierda discute sobre lo que hay de él de paja y de trigo —por ejemplo, en la Cuarta Internacional hay una interesante polémica entre George Novack y Michael Löwy y en y sus últimos escritos políticos se plantea con aguda lucidez algunos de los temas que más van a preocupar a los revolucionarios de nuestro tiempo. Por eso, hay que decir que incluso desde una posición de rechazo, la importancia de Lukács no puede ser discutida ni su legado puede ser subestimado. □

Manuel Sacristán Luzón

Comunicación a las Jornadas de Ecología y Política de Murcia

Mayo 1979



La línea de conducta más racional para el movimiento revolucionario consiste en reconocer que es demasiado arriesgado proponerse, al modo de la dialéctica idealista, una deducción inmediata de la solución ecológico-social. En vez de eso, hay que simultanear dos tipos de práctica revolucionaria, cuya naturaleza de comunismo científico estribará no en la posesión de un modelo deductivo de sociedad emancipada, sino en la práctica sistemática de la investigación por ensayo y error, guiada por la finalidad comunista.

Las dos prácticas complementarias han de ser revolucionarias, no reformistas, y se refieren respectivamente al poder político estatal y a la vida cotidiana. Es una convicción común a todos los intentos marxistas de asimilar la problemática ecológico-social que el movimiento debe intentar vivir una nueva cotidianidad, sin remitir la revolución de la vida cotidiana a "después de la Revolución", y que no debe perder su tradicional visión realista del problema del poder político, en particular del estatal. □